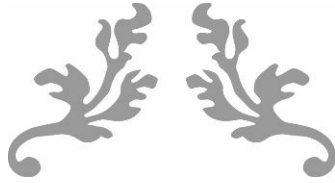


J O R G E B O R G E S

P A P I

ROMANCE CON EL
SUGAR DADDY MILLONARIO



PAPI

Romance con el Sugar Daddy Millonario



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Sugar Daddy

Frank y Cassandra

I

Siempre había estado acostumbrado al éxito, Durante toda su vida, había acumulado una gran cantidad de experiencias que, sumadas, le daban la posibilidad a Frank de decir que su vida había sido buena. Desde muy pequeño, siempre estuvo rodeado de lujos y excesos, ya que, había nacido en una acaudalada familia de empresarios que desde generaciones atrás habían trabajado en la industria petrolera.

De forma inevitable, terminaría haciendo lo mismo que el resto de su familia, ya que, tenía un talento increíble para los negocios y siempre había estado involucrado en todas las actividades vinculadas a las operaciones familiares.

El consorcio había alcanzado dimensiones realmente enormes, por lo que, ahora de adulto, había encontrado su verdadera vocación en los negocios. Después de haber vivido cinco años en Dubái, finalmente Frank Torres se prepara para volver a los Estados Unidos, ya que, una alianza está por generarse, y prepara todo para volver a casa.

Acostumbrado a la vida de lujos y comodidades, sabe que no va a realizar un movimiento en vano, su reunión con Mauricio Casas, tendrá como objetivo, establecer las bases para el crecimiento del negocio. En su habitación de hotel, ajusta su reloj de oro en su muñeca, el mismo que ha sido herencia de su abuelo y que ha pasado de generación en generación como símbolo de éxito.

Quizá se ha convertido en su amuleto de la suerte, y es una forma de recordar todos los conocimientos y enseñanzas que el anciano hombre le había proporcionado.

Gran parte de estos éxitos que había acumulado durante su vida de adulto, se debían a cada uno de los consejos y experiencias que gradualmente fue asimilando en compañía del millonario anciano, quien había fallecido muchos años atrás, ya que, su corazón había dejado de funcionar. Era inevitable ver

esta pieza de oro y no recordar a su abuelo, quien se lo había entregado sabiendo que lo cuidaría con tanto interés.

Ya sólo faltan algunos minutos para que vengan por él. Se observa en el espejo, ajusta su corbata, el peinado es perfecto, sonrío, y va directamente hacia la cama para tomar su maleta y salir de allí. No había salido de Dubái en cinco años, se había acostumbrado al ritmo de vida en este lugar, donde el dinero y el prestigio era simplemente rutinario. Era el lugar perfecto para los empresarios, para empezar una carrera de negocios, y Frank Torres había contado con los mejores mentores.

Allí había logrado amasar una gran cantidad de dinero, ya que, su inteligencia y su habilidad para poder codearse con los más duros, lo había colocado en una posición bastante privilegiada.

Consuelo 29 años de edad, era cotizado por ser uno de los jóvenes representantes del gran consorcio Torres, el cual era reconocido internacionalmente por sus importantes negocios petroleros.

Reuniones con presidentes de múltiples países, importantes políticos, empresarios de cualquier nacionalidad, todos tenían algo que ver con Frank, quien en esta oportunidad ha hecho un espacio en su agenda para regresar a Nueva York, la ciudad favorita de su juventud.

Jamás podría olvidar todas las experiencias que había acumulado en esta ciudad, un lugar que había sido su hogar, la que lo había formado y donde había alcanzado el máximo nivel de conocimientos que en el futuro lo convertirían en esa estrella de la industria petrolera en la que se había convertido hoy en día.

Todos dicen que el talento de Frank es simplemente nato, sabe exactamente cuando un negocio no tiene sentido, y también sabe cuándo una pequeña idea puede convertirse en un gran consorcio. Una llamada un mes atrás, lo había colocado en una situación de decisión, ya que, podría abandonar su estilo de vida en Dubái o podría arriesgarse a volver a Nueva York, donde Mauricio Casas, uno de los grandes tiburones del negocio del oro, lo había contactado para trabajar con él.

Sin dudarlo demasiado, se había tomado el tiempo para hacer incrementar la expectativa es Mauricio, pero desde el primer momento en que había recibido la llamada, sabía que no podía rechazar esta oferta. Era una oportunidad de fusionar dos de los mercados más interesantes, los cuales prácticamente movían el mundo.

El petróleo y el oro eran simplemente afines, generaba muy buenos

dividendos y eran negocios sencillos de desarrollar. Aunque la inversión era bastante fuerte, era una oportunidad para el joven millonario de poder emprender un nuevo proyecto.

Mauricio había conseguido respaldar su imperio con una gran cantidad de inversiones, por lo que, era la oportunidad para Frank de estar bajo la sombra de uno de los más reconocidos de todo Estados Unidos y el continente. Seguir aprendiendo era la misión de este joven, quien deja a un lado el ego y siempre estaba dispuesto a aprender un poco más. Una vez más observa la hora en su reloj de oro, y esto se convierte en una señal de que está tomando la decisión correcta.

Es imposible no llamar la atención, Frank es un hombre alto, apuesto, estilizado y muy elegante, cuyo perfume parece encantar a las féminas y las convierte en presas fáciles de sus cualidades. Ingresa al elevador, acompañado de una hermosa familia de vestido rojo, la cual lo observa con mucho detalle, admirando la belleza del sujeto.

Este, no ha podido evitar darle un vistazo a la chica, quien parece estar buscando diversión. Lamentó enormemente no haberla encontrado antes, ya que, seguramente no habría perdido la oportunidad.

Salen del elevador y la mujer se abraza a un viejo millonario. Es evidente la calaña de aquella mujer, es el tipo de caza fortunas, así que, Frank sonrío y sigue caminando directamente hacia su objetivo.

En su corazón hay una gran cantidad de expectativas, no sabe cómo irá el vuelo, y a pesar de tantos años viajando por todo el mundo, es inevitable sentir cierto miedo, pero nada que no pudiese manejar el gran aprendiz de los negocios.

Después de un largo viaje agotador, su principal intención era ir al hotel, descansar e instalarse para su reunión, la cual se llevaría a cabo aquella misma noche. El mejor hotel de la ciudad, la limusina más exuberante, no hay absolutamente nada a lo que no pueda acceder Frank, por lo que, disfruta de la vida de una manera absolutamente gratificante, ya que, se ha esforzado lo suficiente para alcanzar este nivel y estrato social.

Es tratado como la realeza, todo es puesto a su disposición, tiene accesos, contactos, así que, podría decirse que la vida de Frank está muy cerca de la perfección. Pero también parece extraño que un hombre como este aún se mantenga solo, pero no siempre fue así.

Una ruptura sentimental años atrás, lo había dejado devastado, una lección más para la colección, la cual había servido para comenzar a

reestructurar su columna interna emocional, alejándose definitivamente de este tipo de emociones.

Se había enfocado en su trabajo en negocios, y había dejado los romances atrás. No había descartado absolutamente toda posibilidad de volver a encontrar a alguien especial en el futuro, pero precisamente en este momento, en lo único en que puede pensar es en seguir acumulando cifras en sus cuentas bancarias. Aventuras ha tenido decenas, no es difícil para un hombre como Frank poder encontrar a una mujer atractiva en cualquier restaurante, llevarla a su habitación de hotel y pasar una noche divertida acompañados de champagne y un poco de sushi.

Es un hombre con una coherencia absoluta en la forma de hablar, es inteligente, interesante y preparado, pero siempre que huele la posibilidad de compromiso o la confusión en el corazón de las féminas, decide alejarse drásticamente sin contemplación.

Así como es amado por muchos en el área de los negocios, Frank se ha ganado el odio absoluto por parte de una gran cantidad de mujeres que han visto al caballero como una posibilidad de futuro.

Cualquier chica que conozca a Frank Torres, seguramente lo vería como una alternativa para casarse, sería perfecto para poder tener hijos y tener una vida asegurada, pero este hombre tiene este objetivo muy lejos de sus prioridades.

Es un hombre puntual, siempre está pendiente de la hora, por lo que, no hay forma de que sufra un retraso durante su cita con Mauricio. Se prepara para salir a las 8:00, se dirige hacia un restaurante del centro de la ciudad, reconocido por ser uno de los mejores en la comida italiana.

Mauricio lo espera ansioso, sabe que tendrá la posibilidad de reunirse con un elemento de gran valor para la compañía. Ambos tienen intereses bastante similares, pero la edad entre ellos es bastante diferente. Mauricio, con 55 años de edad, tuvo la posibilidad de tener una familia y divorciarse, su esposa, se había marchado dejándolo a cargo de su única hija, convirtiéndose en un padre soltero responsable de una adolescente que muchos dolores de cabeza le habían proporcionado.

Por otra parte, Frank es un joven de 29 años de edad que siente que puede comerse al mundo entero, por lo que, son dos perspectivas completamente diferentes de el mismo mundo.

Finalmente, a la hora establecida, Frank ingresaba al restaurante acompañado de uno de los empleados del lugar, quien lo dirigía directamente

hacia la mesa donde lo estaba esperando Mauricio.

El viejo hombre de cabello canoso, se puso de pie con una mirada bastante sonriente, inspiraba confianza, era muy agradable y ni siquiera lo había conocido. Ambas manos se estrecharon y finalmente los dos tiburones de los negocios se encontraron en la misma sala.

—Eres tan puntual como me lo habían dicho. Es un placer conocerte, Frank. —Dijo Mauricio mientras estrechaba la mano del hombre con mucha seguridad.

—El placer es mío, no puedo hacer esperar a quienes confían en mí. —Dijo Frank muy sonriente.

Hubo química desde el primer momento, ambos hombres sabían perfectamente cuáles eran sus intenciones en el área de los negocios, necesitaban que todo saliera bien, y buenas relaciones personales eran primordiales para que la compañía se disparara.

Frank estaba arriesgando mucho al abandonar sus negociaciones en Dubái, pero sabía que, si todo salía bien en los Estados Unidos, su fortuna se dispararía de una manera exponencial.

Valía la pena intentarlo, y, además, estaba cerca de sus viejos amigos, de sus viejos hábitos y tendría la posibilidad de retomar algunas aventuras que había dejado en el pasado.

Estuvieron conversando durante horas, parecía que los temas de conversación no terminaban, y a medida que se conocían más, estaba más seguros de llevar a cabo las operaciones que durante tanto tiempo se habían planeado. Mauricio tenía la costumbre de hablar mucho sobre su vida privada, contándole acerca de todos los detalles que la conforman.

De alguna otra forma, esto generaba un poco de confianza en su interlocutor, ya que, sabía que era un hombre de familia, a quien lo único que le interesaba era simplemente la estabilidad financiera y poder generar un capital tan fuerte que pudiera ser el soporte de las generaciones siguientes de su familia.

Mientras tanto, Cassandra, su única hija, hacía planes para salir del país. Durante tres años, estaría completamente ausente y alejada de él, pero esto también le daría la oportunidad a aquel hombre de comenzar a vivir su propia vida.

Había dejado atrás los placeres y la diversión, intentando manejar la personalidad de Cassandra, quien era una chica difícil, claro, como todo adolescente. Con 18 años de edad, su curiosidad era tremenda, quería ser

libre, era rebelde, pero Mauricio hacía lo posible por controlarla, pero no podría tirar de la cuerda durante mucho tiempo.

Aquella decisión de dejarla ir finalmente se había tomado, y la hermosa chica de cabello oscuro finalmente tomaría un avión hacia Alemania en los próximos días.

Las relaciones entre Frank y Mauricio comenzaron a hacerse mucho más cercanas, inclusive, el propio Frank fue invitado a almorzar a la casa de Mauricio en los próximos días, donde conocería a la pequeña chica de 18 años que pronto partiría en búsqueda de sus sueños.

Este fue el primer encuentro entre ellos, y quizá sería determinante para la joven, ya que, durante todo ese tiempo, no podría olvidar el rostro de Frank. No había día en el que no recordara el momento en que habían expresado su amor en la sala del comedor de la mansión de su padre.

Intentaba ubicarlo por las redes sociales, obtener información de él, buscaba en Internet absolutamente cualquier detalle sobre la vida privada de Frank Torres, pero este había sido cuidadoso con este tema, y era muy hermético.

Aunque mucha información había en el Internet sobre este empresario, su vida privada era algo de lo que poco se sabía, por lo que, la chica debía conformarse con las fotografías alojadas en la red, las cuales comenzaron a formar un banco amplio en una carpeta personal, lo que se hizo su pasatiempo favorito durante el día cuando tenía un poco de tiempo libre.

Cada uno de estos días de los tres años que la chica estuvo alejada de su padre, fueron una oportunidad para crecer y experimentar, había vivido una experiencia realmente increíble en Alemania, fiestas, salidas, amigos y algunas otras que simplemente se había guardado para ella, ya que, si su padre se enteraba de que todo esto está ocurriendo, seguramente la iría buscar él mismo sin contemplaciones.

Aunque pensaba que tres años era demasiado tiempo, para Mauricio fue una completa sorpresa ver como cada vez se acercaba el día en que su pequeña hija volvería estar cerca de él.

El vacío que había dejado Cassandra tras irse, había sido bastante significativo. La extrañaba cada día, pero había sido el propio Frank quien se había encargado de abrirle el entendimiento para aceptar su soledad y comenzar a disfrutar de ella.

Era una pareja de empresarios multimillonarios con acceso absolutamente todo, por lo que, había sido el tiempo perfecto para divertirse.

Pero el tiempo había sido cumplido, y finalmente, llena de ansiedad y con unas ansias tremenda de comerse a la ciudad, Cassandra había regresado tres años después de nuevo a Nueva York.

Con 21 años de edad, una gran cantidad de experiencias y una madurez mucho más desarrollada, tendría la posibilidad de plantearse nuevamente frente a Frank, un hombre a quien no había olvidado ni un solo día.

Su presencia había sido impactante, realmente la había afectado y había cavado voy dentro de su alma. Era un hombre completamente deseable y absolutamente interesante, por lo que, tenerlo cerca simplemente era un motivo para desestabilizarse y perder el control.

Para llegar a la ciudad de forma secreta, su primera intención era darle la sorpresa a su padre, por lo que, se dirigió al edificio de la gran corporación de su padre, el cual era admirado y respetado en la ciudad por ser un gran empresario y altruista. Entró en él. Pero la chica no podía creer lo que sus ojos habían visto, cuando ingresó al elevador, de forma casual, se había topado directamente con Frank Torres, quien abandonaba el edificio justo en ese preciso instante.

La chica había cambiado levemente, ya no tenía su cabello largo que casi llegaba la cintura, mientras estuvo en Alemania, había decidido cortarlo a la altura de los hombros, peinándolo hacia un lado mientras sus ojos habían sido remarcados con lápiz negro.

Esto hacía resaltar sus ojos verdes, haciéndola lucir mucho más atractiva. No lo había visto a primera instancia, sólo había reconocido su perfume, ya que, hacía una revisión rápida en su móvil antes de que el elevador se abriera.

Cuando las puertas estuvieron abiertas, y sintió la fragancia, automáticamente volteó para encontrarse con el rostro de este hombre, que llevaba su móvil en el oído.

Iba concentrado en lo que hacía, por lo que, no pudo notar la presencia de la chica, había pasado justo al lado de ella y ni siquiera sabía que era la hija de su buen amigo Mauricio. La chica había quedado fechada una vez más, y aunque ella no había existido para él, seguramente Cassandra encontraría la forma de comenzar a meterse en la vida del empresario.

II

Cassandra había quedado completamente impactada, mientras viajaba en el elevador, aún experimentaba un flujo fuerte latidos en su pecho, estaba realmente nerviosa, frecuencia cardíaca había un mentado y sus manos se habían puesto frías y había comenzado a sudar y media da mente.

No era natural que alguien experimentara tales nervios por un hombre que apenas conocía, pero la chica simplemente no podía controlarlo. Experimenta un gusto tremendo por Frank Torres, lo deseaba, pero quizá estaba muy lejos de su alcance.

Ella todavía no se había hecho presente en su vida, no existía, por lo que, esa barrera de la edad existente hace solo tres años atrás, tiene que caer. Las múltiples aventuras que vi intentado tener con otros chicos en Alemania, no han servido para nada, ninguna le había dado la posibilidad de poder olvidar a este atractivo sujeto, quien había pasado a un lado de ella y prácticamente le había generado un infarto.

Por momentos, quiso modificar sus planes y volver a bajar en el elevador y correr directamente hacia Frank y decirle quién era y por qué estaba allí y las ganas que tenía de salir con él.

Pero esto no era el comportamiento de una chica madura, era algo infantiles caprichos, por lo que, trató respirar profundo y calmarse para su encuentro con su padre. Había llegado el edificio con la intención de darle una sorpresa al viejo millonario, no para encontrarse con Frank, pero esto lo había desestabilizado tremenda mente.

Las puertas del elevador se abrieron y la chica caminó por el pasillo de oficinas directamente hacia el despacho de su padre. Justo antes de llegar a la puerta principal de la oficina del jefe, fue detenida por la asistente.

—Hey, no puedes entrar allí sin autorización. Debes tener una cita y estar aprobada por el jefe. —Dijo la mujer al ver de espaldas a la chica.

Aún no la había podido reconocer, y lo menos que se imaginaba es que se trataba de la propia hija de Mauricio casas. La joven se dio media vuelta y sonrió, había reconocido la voz del asistente habitual de su padre, es una mujer que había trabajado con él durante años, y quien, a pesar de haberla visto desde muy pequeña, no había percibido la presencia de la chica en aquel lugar.

—Cassandra, ¿eres tú? No lo puedo creer. —Dijo la mujer mientras corría hacia la chica para abrazarla.

La estrechó entre sus brazos, la apretó con mucha fuerza, sentía mucho cariño por ella, y Cassandra no se podía quejar del cariño que le expresaban muchos de las personas cercanas a su padre.

Pero había algo mucho más retorcido ocurriendo en aquel lugar, no sólo se trataba de la confidencialidad del jefe, más allá de la puerta, estaba ocurriendo algo para lo que la hija del empresario no estaba preparada.

—Quería darle la sorpresa a mi padre. Estará muy contento de verme aquí. —Dijo Cassandra antes de voltearse para regresar a su misión.

—Lo lamento, hermosa. No te puedo permitir entrar allí, tu padre me mataría. —Dijo la mujer afroamericana de unos 40 años de edad.

—Soy su hija, ¿qué tiene de malo que entres oficina sin anunciar?

—Últimamente tu padre lo ha tenido un comportamiento muy normal, no sé si me explico. —Dijo la mujer.

La chica estaba confundida, pero lo último que quería era meterse en problemas o generárselos a la asistente de su padre, a quien conocía desde hacía muchos años y quizá podría ser algo de tiempo conversando con ella.

Había madurado, sabía exactamente de lo que está hablando la mujer, por lo que, tomó asiento en el escritorio junto a la mujer y comenzó a narrarles sus aventuras en Alemania. Mauricio había tomado muy en serio las enseñanzas de su nuevo amigo. Frank se había encargado de mostrarle una visión completamente diferente de la vida.

Le había proporcionado acceso a diversión, excesos, mujeres, irresponsabilidad y descontrol. Aquel hombre había logrado seducir a una de sus empleadas, una mujer exuberante de unos 29 años de edad que simplemente estaba detrás del dinero de millonarios.

Poco le importaba utilizar su cuerpo para complacer este sujeto, pero es una razón suficiente para poder encontrar lo que desea en su futuro. La mujer en ese preciso instante, se encuentra apoyada con sus pechos presionados contra el escritorio.

Está completamente desnuda, mientras Mauricio hace el mejor esfuerzo por complacerla. La penetra desde atrás, sujetándose a sus caderas mientras rebota contra ella.

La mujer hace un esfuerzo para no gemir, a pesar de todo, el viejo sujeto está bien dotado y puede proporcionarle unos grandes niveles de placer. El encuentro apenas ha comenzado minutos atrás, cuando una reunión provocada

por el propio Mauricio, había llevado a la fémica asistir a la oficina. Esta, llevando algunos documentos, había simplemente mordido el anzuelo, mientras Mauricio se acercaba a ella para comenzar a quitarle la ropa.

No tenía que dar explicaciones mi permiso, aquel hombre había tenido demasiadas atenciones con ella y la había convertido en su objeto sexual. La chica simplemente accedía a todo lo que este le pedía, no había peros, y detrás de esto, había una recompensa bastante agradable que por lo general se traducía como joyas, ropas, cenas y lujos a los que no podría acceder con su salario. Cosa que ya deseaba. Lo único que tenía que hacer era abrir las piernas y proporcionar el mejor sexo, mantenerlo entretenido y divertido.

No podía dejar que la llama se enfriara entre ellos, por lo que, en muchas oportunidades había sido la propia Laura, quien había iniciado estos encuentros de maneras inesperadas en cualquier lugar.

Se comportan como adolescentes, eran irresponsables, no les importaba absolutamente nada de las consecuencias que podrían generarse con sus actos. Su reputación ya había dejado de ser prioridad, era momento de divertirse, y lo menos que esperaba Frank era el regreso de su hija a la ciudad.

Mientras la chica se encuentra las afueras de su oficina conversando con su asistente, Mauricio hace fue mejor esfuerzo por proporcionarle un par de orgasmos a Laura, quien se sostiene del borde del escritorio mientras se sacude de manera agresiva al recibir las embestidas de un excitado sujeto.

Los pantalones en los tobillos, aun con el traje puesto, Mauricio la penetra desde atrás disfrutando de los deliciosos glúteos que él mismo ha pagado. Múltiples operaciones estéticas se han llevado a cabo en el cuerpo de la chica, estas modificaciones han sido pagadas por el propio empresario, quien parece tener como principal objetivo convertir a la chica en un balde perfecto que se adapte su cuerpo.

Sabe que no le queda demasiado tiempo de vida sexual, y que en cualquier momento corazón podría fallar, una afección cardíaca lo ha venido acusando durante los últimos años, por lo que, si va a morir, pretende que sea de una manera interesante.

La manera en que la penetra, parece estimular de manera espectacular a la chica, quien, a pesar de todo, desearía estar siendo follada por un hombre más varonil y fornido. Tiene gustos específicos, y es precisamente alguien cercano a Mauricio quien realmente le moja la entrepierna a Laura.

Su atracción por Frank también es muy intensa, ha intentado seducirlo en múltiples oportunidades, pero este, sabiendo cuál es el fuerte interés que

siente su amigo Mauricio por ella, ha intentado ignorarla en múltiples ocasiones.

Es evidente la gran cantidad de pasión que despierta este hombre en ella, pero en lugar de poder ser follada por un hombre fuerte y vigoroso, tiene que soportar que las manos de un millonario la toquen el acaricien para poder conseguir estas cantidades de dinero que pueden pagar vestidos de diseñador y joyas de miles de dólares.

El cuerpo de la chica se frota contra la superficie de madera del escritorio del millonario de la ciudad de Nueva York, el sudor comienza correr por la frente de un agotado anciano, quien comienza a marearse de manera repentina.

Este agotamiento obliga a Mauricio a detenerse por unos segundos, necesita tomar aire, por lo que, va directamente hacia su sillón de cuero presidencial, donde decide tomar un poco de aliento.

—¿Qué ocurre? ¿Estás bien? Te ves un poco pálido. —Preguntó Laura al caminar hacia él.

El apetito sexual de Mauricio el insaciable, y mientras intentaba recuperar su aliento, tomó a la chica del cabello y la obligó a arrodillarse frente a él. Llevó la boca de la mujer hacia su miembro, mientras la chica comenzaba a lamerlo.

Sentía un fuerte dolor en el pecho, pero para Mauricio era demasiado placer como para arruinar el momento por su afección normal en un hombre de edad avanzada. Su intención era proyectarse como un hombre completamente fuerte vigoroso, por lo que, abrió el cajón de su escritorio y tomó una pastilla.

Esta era parte del tratamiento que seguía rigurosamente para poder mantener su corazón funcionando, si en algún momento no contaba con esta pastilla en medio de una crisis, posiblemente moriría irremediabilmente. Laura está al tanto de esto, y este es quizá uno de sus principales planes a gestar.

Cuando haya obtenido todos los beneficios necesarios de este sujeto, posiblemente lo deseche con mucha facilidad. Aún hay mucho que sacarle, hay mucho dinero sus cuentas y todavía hay mucho preguntar, por lo que, es capaz de seguir soportando este tipo de situaciones durante un poco de tiempo más.

Introduce el enorme trozo de carne en su boca mientras succiona con mucha fuerza, lame hasta la base, intenta proporcionarle el mayor de los placeres para que la recompensa sea proporcional. Sabe que una buena sesión de sexo equivale a un pago jugoso, aunque no puede catalogarse a sí misma

como una prostituta, simplemente esto es lo que es.

Ha cambiado su cuerpo simplemente por beneficios y bienes, algo que le ha dado la oportunidad de pagar un apartamento en el centro la ciudad de Nueva York con una vista espectacular. Al parecer, Laura es muy buena en la cama, pues mujeres había por montones en la ciudad, pero el millonario empresario le había escogido a esta en especial.

La había convertido en su compañera, y aunque su relación aún era secreta, era demasiado evidente que entre ellos existía algo mucho más intenso que una relación laboral.

Pronto la chica podría llevar al hombre hacia una explosión orgásmica que lo llevaría a sujetarse a los brazos de la silla al correrse una manera brutal. La mujer estaba acostumbrada a recibir los fluidos en su rostro y posteriormente limpiarlos, pero en esta oportunidad, decidió mostrar su lengua mientras aquel hombre eyaculaba de una manera apoteósica frente a ella.

Sólo la mirada de la chica fija en sus ojos mientras veía su placer era algo espectacular, aquel hombre prácticamente la amaba, pero sabía cuál es eran las intenciones de esta chica. Sabía que no había ningún tipo de sentimientos en ella, más que la necesidad de conseguir más dinero en cada oportunidad.

Pero esto no era demasiado importante para Mauricio, quien había encontrado a la mujer perfecta en la cama y sacaría el mayor provecho de esto. A su edad, no esperaba encontrar el amor verdadero, ya lo había tenido entre sus manos y lo había perdido, ahora simplemente quedaba diversión y excesos, no importaba si en cada una de estas oportunidades su vida se desgastaba cada vez más.

Su corazón no durará para siempre, y sabía que el futuro de su hija ya estaba asegurado. Había un imperio demasiado grande y estable detrás de él que se mantendría a flote sin importar su presencia.

La única heredera era Cassandra, y ella quizá el único impedimento para que se llevará a cabo una ceremonia entre Laura y Mauricio. Aquella chica había intentado en muchas oportunidades convencer el viejo millonario de casarse, pero este constantemente sacaba relucir el nombre de su hija, que posiblemente no estaría de acuerdo con que se llevase a cabo una ceremonia como esta.

El amor no existía en el corazón de una mujer como Laura, por lo que, la chica no permitiría por nada del mundo que esta se viera beneficiada del dinero de su padre.

Este había estado actuando de manera irresponsable, pero tenía mucho dinero, podía gastarlo de esta manera desmedida sin siquiera notarlo en sus cuentas. Lo que para Laura representaba una masa de dinero impresionante, para el hombre simplemente representa los intereses generados de su fortuna en sus bancos.

Su vida había sido monótona hasta el momento en que había conocido a Frank, que le había mostrado la oportunidad de acceder a una diversión absolutamente increíble, la cual le permitiría recuperar todo ese tiempo perdido donde la rutina y las obligaciones que lo habían sumido en una vida aburrida.

Finalmente, después de que Laura tomó su vestido y volvió arreglarse, finalmente abandonó la oficina. Aquel hombre había tenido una sesión de sexo increíble, y está completamente satisfecho.

La exuberante rubia pasó a un lado de la mesa de la asistente. En múltiples oportunidades la mujer de confianza de Mauricio le había recomendado que se alejara de aquella mujer. No había buenas relaciones entre ellas, ya que, la asistente conocía exactamente cuáles eran las intenciones de esta chica.

Al pasar a un lado de ellas, ni siquiera volteó para notar que estaba la hija de Mauricio allí, quien, de manera inmediata, entró directamente a la oficina para recriminar a su padre este comportamiento tan de probable y vergonzoso que estaba llevando a cabo.

Lo que inicialmente debía ser un reencuentro increíble y muy emotivo, se había convertido en una cantidad de reproches por parte de la única persona que tenía el derecho de alzar la voz a Mauricio Casas.

—¿Qué clase de ridiculez es esta, papá? —Preguntó Cassandra al entrar abruptamente a la oficina.

El hombre recién acomodaba su camisa, dando un salto completamente asustado, pero experimentando una emoción bastante significativa al ver a su hija.

—Cassie, viniste, no puedo creerlo. —Dijo el hombre mientras extendía sus brazos para darle albergó a su pequeña chica.

—Ni creas que me vas a tocar con esas asquerosas manos con las que manoseaste a esa zorra que acaba de salir de aquí. No entiendo cómo puedes estar comportándote así. Me voy tres años y te conviertes en un completo desastre, papá. —Dijo la avergonzada chica.

—No tienes por qué hablarme así, soy el dueño de todo esto me puedo

comportarme como me dé la gana. Ten cuidado cómo te diriges a mí. Sigo siendo tu padre.

—Estás destruyendo tu reputación y tu carrera, absolutamente todos se burlan de ti, principalmente la arrastrada que se acaba de ir. ¿Cuánto le estás pagando? —Preguntó Cassandra.

—Ya basta, debo pedirte que vayas a casa y conversaremos de esto luego. No estoy de humor.

—Me extraña que no estés humor, deberías estar muy contento con lo que ella acaba de hacerte. —Dijo Cassandra antes de cerrar la puerta brutalmente y salir de allí.

Se preocupaba enormemente por él, pero sabía que no estaría molesta demasiado tiempo. Tienen una relación demasiado estrecha y sabía lo testarudo y terco que podía llegar a ser Mauricio. No importaba cuánto intentara persuadirlo, este entendería la gravedad de lo que estaba haciendo solo en el momento en que tuviese consecuencias.

Laura, por su parte, era una mujer que estaba acostumbrada hacer esto y muchas cosas más, no era la primera oportunidad en que se iba la cama en múltiples ocasiones con un hombre por su dinero, por lo que, era simplemente cuestión de tiempo para reemplazarlo.

Hasta el momento, estaba funcionando, pero Mauricio se había convertido en el proveedor de esta chica, y esta se encargaría de sacarle hasta la última moneda de oro siempre cuando fuese posible.

III

Retomar la vida en Nueva York sería un reto para la chica, pero esto sería sencillo una vez que volviera estar en contacto con sus viejos amigos. Un par de llamadas telefónicas y unas cuantas reuniones y nuevamente volvería a estar en contacto con ellos. Salidas, fiestas, celebraciones y reuniones serían parte del itinerario de la chica, quien no puede esperar para poder volver a ver a su mejor amiga.

Cynthia siempre había estado cerca de ella, siendo su soporte, quien la escuchaba y era ese pilar fundamental que cualquiera necesita en su vida para poder drenar sus problemas y mantenerse con la mente sana.

Esa amiga que había crecido con ella prácticamente como su hermana, fue la primera en reunirse con ella, quién escucharía todos los desahogos de Cassandra, quien le contaría con cada detalle lo que había ocurrido durante la disputa con su padre.

—No puedo creer como fue capaz de acostarse con una chica a la que le dobla la edad prácticamente. Mi padre parece haber perdido la cordura.

—No exageres, Cassandra. Tu padre aún es muy atractivo, puede conquistar a cualquier chica con mucha facilidad, de hecho, yo en algún momento me sentía atraída por él.

—Por Dios, ¿qué cochinadas dices? Retráctate. —Dijo Cassandra mientras se reía.

—Es necesario que tu padre vuelva retomar su vida. No puedes pretender que viva encerrado en su despacho hasta morir. Déjalo que se divierta.

—Creo que estás jugando a la abogada del diablo, creo que no debí contarte nada. Mejor cambiemos de tema algo más interesante. —Dijo Cassandra mientras llevaba una copa de vino su boca.

Frank, no era la primera vez que se lo nombraba, pero esta vez la forma en que se expresaba era mucho más intensa. Había explicado con mucho detalle todo lo que le haría a este hombre si tenía la posibilidad de encontrarse completamente sola junto a él en la misma habitación.

Era algo bastante atrevido, pero ni la propia esencia, quien decía conocer a su mejor amiga, creía que ésta fuese capaz de llevar a cabo todo lo que decía. Sabía que existía de por medio una amistad entre Mauricio y Frank, algo que no se evadiría con facilidad.

Era riesgoso, ya que había dinero de por medio, y si se interponía entre estas relaciones, haría que las negociaciones se quebraran. Pero poco importaba esto para Cassandra, quien sólo puede pensar en su necesidad de saciar esa curiosidad que siente por conocer a Frank, quien parece ser un hombre impenetrable.

El hecho de que sea tan silencioso enigmático, me da mucho más morbo, y fantasea con él cada vez que puede. Aquella noche había sido una oportunidad para establecer retos, ya que, Cynthia se había ocupado de llevar a Cassandra hasta el límite.

—Creo que todo lo que haces es hablar. No serías capaz de seducir ese hombre ni que tu padre te heredara toda su fortuna hoy mismo.

—Te recuerdo que no soy la misma que se fue a Alemania. Sería capaz de eso y más. De verdad, ese hombre me encanta. —Dijo Cassandra antes de terminar con la botella.

Las chicas se reían a carcajadas mientras disfrutaban del delicioso licor, pero parecía que estaban hablando simplemente por la ebriedad. Cynthia no tomaba en serio a la chica, pero, por otra parte, Cassandra estaba decidida demostrarle a su amiga que era una mujer completamente diferente. Ahora era desinhibida, y no le importaban las consecuencias de su irreverencia.

Su padre sufriría un fuerte dolor de cabeza si se enteraba que su pequeña estaba acostándose con Frank, pero esto poco importaba para ella. Lo más difícil de todo esto sería acercarse a él, pero las condiciones comenzarían a estar a favor de Cassandra la misma mañana siguiente.

La chica había bajado a tomar el desayuno, la mansión era espectacular, y la extrañaba enormemente. Después de su primera noche de nuevo en su vieja cama, la chica estaba completamente segura de que no volvería a salir de los Estados Unidos.

Adoraba esta vida, era cómoda, gratificante y el futuro de ella estaba asegurado. No tenía nada que hacer en aviones buscando lugares de estudio y tratar de prepararse, su padre era multimillonario y ella simplemente estaba allí para gastar ese dinero.

Cassandra fácilmente sería catalogada como una chica egoísta, caprichosa y vanidosa, pero dentro de ella vivía alguien bohemio, amaba la literatura y el arte, y le apasionaba enormemente y un producirse en buenos libros mientras escuchaba música de los 80.

La joven bajó llevando su pijama hasta la cocina, encontrándose con su padre, quien se preparaba para salir directamente hacia la oficina.

—Parece que te has divertido anoche. —Dijo Mauricio mientras besaba la frente de su pequeña.

—No creo que me haya divertido más que tú.

—Por favor, ya dejemos ese tema a un lado. Hay cosas más importantes de las que quiero hablarte. ¿Podrías darme la oportunidad? —Dijo Mauricio.

La chica tomó una galleta de un recipiente de vidrio que se encontraba en el centro del mueble de la cocina. Hizo un gesto con sus hombros como si poco importara si su padre hablaba no.

Dándole la oportunidad al hombre de expresarle su interés de que ella comenzar a trabajar con él en la oficina. Un cargo en la empresa se había quedado vacante en el área de ventas, y la chica, debido a su inteligencia y capacidad de convencimiento, era ideal para ocupar el cargo.

Era una forma de retribuirle la vergüenza que había generado el día anterior, pero también era una forma involucrarla en las actividades de la familia, ya que, la chica había comenzado a vivir una vida ficticia donde el trabajo simplemente era un mito. Si Mauricio no quería consecuencias en el futuro, debía comenzar a establecer responsabilidades y parámetros en su hija. Ya había cumplido 21 años, y no era momento de seguir jugando.

—Recibirás un buen salario, sólo requiero que estés allí todos los días a las ocho de la mañana y veremos cómo te va. Creo que eres ideal para el cargo.

Aunque al principio, la oferta no pareció demasiado atractiva para ella, rápidamente vino su mente la imagen de Frank. Esta era la oportunidad perfecta para que Cassandra pudiese estar cerca de él. De manera repentina, asintió con la cabeza, abrazando a su padre para aceptar la propuesta.

—Creo que no te vas arrepentir, hija. Aprenderás muchísimo junto a mí.

Le había dado muchas vueltas a la posibilidad de acercarse a Frank, pero finalmente, más rápido de lo que yo imaginaba, el destino le había dado la posibilidad de estar en el mismo edificio que él durante casi todo el día.

Las probabilidades de que un encuentro entre ellos o algo surgiera, cada vez eran más altas, por lo que, puede recordar su conversación con Cynthia, sonriendo de manera espontánea sin ninguna explicación.

Su plan estaba a punto de dar inicio, y aunque era una simple chica de la ciudad de Nueva York, estaba dispuesta a descontrolar absolutamente todos los aspectos de la vida de Frank.

—Si no tienes problemas, iniciarás mañana, te irás conmigo a la oficina o si lo deseas le diré a mi chofer que te lleve. Eso sí, te agradezco que no

generes espectáculos. Y ya sabes a qué me refiero. —Dijo Mauricio antes de abandonar su casa.

La chica toma su desayuno, y mientras hacía, no deja de pensar en el empresario. Frank acababa de convertirse en su principal objetivo, el hombre que estaría junto a ella muy pronto.

Estaba completamente segura de su capacidad y habilidad de conquista, y sabía que el hombre no podría resistirse ante esos ojos verdes y la picardía que podría demostrar. Las habilidades en la cama de Cassandra eran bastante desarrolladas, al menos eran las impresiones que daban sus amantes, los cuales eran bastante exigentes.

Se había ido a las sábanas con más de un caballero durante su estadía en Alemania, donde había perdido el Control durante el desarrollo de algunas festividades donde el licor y las drogas habían abundado. Sería un día bastante largo, ya quería prepararse para su primer día de trabajo.

A la mañana siguiente, la chica estaría tal cual lo había acordado con su padre entrando al edificio. Había escogido una ropa bastante casual, aunque el escote no podía faltar. Combinado con la minifalda, generaba algo completamente explosivo en los hombres.

Generaba deseo terrible, y las miradas de aquellos que pasaban a lado de ella, quedaban completamente enganchadas en sus atributos. Las curvas de Cassandra eran realmente privilegiadas, la chica tenía un sex apile realmente elevado, por lo que, cualquier cosa que se pusiese, le hacía lucir atractiva.

Está muy lejos de ver su lugar en minifalda, ya que les Cotería bastante pronunciado aún existía ese toque de elegancia que ella acaba. Ha entrado directamente al edificio, y finalmente, después de algunas horas en el lugar a la expectativa para tratar de coincidir con él, lo había visto caminar en dirección al despacho de su padre.

Sabía que saldría de ayer cualquier momento, por lo que, generar una situación natural, sería de gran ayuda. Tenía que generar que aquel hombre la viera, que se diera cuenta de que existía, así que, después de algunos minutos de reunión, la puerta se abrió para ver cómo los dos hombres se despedían con un apretón de mano.

Frank camina por el pasillo revisando su teléfono móvil, como generalmente lo hacía. Estaba completamente atrapado en su tarea, por lo que, prácticamente no levantaba la mirada si no para fijarse en el camino y no chocar con alguna pared u obstáculo.

De pronto, de manera inesperada, Cassandra salió de la oficina para

chocar con él, dejando caer al suelo una gran cantidad de papeles, obligando a aquel hombre a recogerla junto a ella.

—Que idiota soy. Discúlpame, venía totalmente concentrado en mi móvil. —Dijo Frank mientras recogía cada uno de los papeles.

Unos segundos más tarde, tomaría el mismo papel que la chica, coincidiendo finalmente sus miradas, lo que dejó al hombre completamente perdido. Aquella chica le resultaba bastante familiar, pero no lograba encontrar cuál era el vínculo exacto que existía entre sus recuerdos y la presencia de la chica.

—¿Te conozco? —Preguntó Frank mientras recorría de manera indiscreta el cuerpo de la chica.

Lo había logrado, su objetivo finalmente había sido alcanzado, ya que, aquel hombre se había quedado embelesado con las piernas de Cassandra. La chica era un espectáculo, por lo que, disfrutó de cada milímetro de su piel mientras pudo. Esto no duraría mucho, ya que, al descubrir que se trataba de la hija de Mauricio, esto desaparecería.

—Nos conocimos hace tres años en mi casa. Soy Cassandra, la hija de Mauricio. —Dijo la chica mientras estrecha la mano del hombre.

Esto hizo que estallara una gran cantidad de vergüenza en aquel sujeto, quien se sintió realmente apenado a la vera prácticamente devorado con la vista aquella chica.

Se trataba de una simple joven, inocente, pero muy ardiente. Había quedado atrapado con su cabello, labios carnosos, piel blanca, las pecas que adornaban ligeramente sobre su pecho. Pero ahora sentía un gran peso sobre sus espaldas, ya que, prácticamente la había devorado con la mirada.

—Pensé que estabas en Alemania. Qué bueno volver a verte. —Dijo Frank mientras disimulaba un poco.

Casi podría asegurar que había sufrido una erección casi instantánea al ver las piernas de aquella chica, pero ahora tenía que respirar con calma y tratar de calmarse, ya que, quien se había desestabilizado en esta oportunidad había sido él. Frank ayudó a recoger todos los papeles y se pusieron de pie ambos, conversaron durante algunos minutos, poniéndose al día de absolutamente todo lo que había ocurrido en los últimos tres años.

Cuando descubrió que la chica estaba trabajando en el edificio, experimenta una sensación de su estómago bastante intensa. Esto le daba la posibilidad de una oportunidad con ella, pero tenía que quitarse esta idea de la mente lo más pronto posible.

Aquella joven era intocable, no se podría atrever a ponerle un dedo encima, ya que sabía cuán delicado era Mauricio con ella. Pero la chica era pícara, y la mirada que le había dedicado, le había dicho absolutamente todo. Lo deseaba, sabía exactamente cómo era la mirada de una mujer cuando quería algo, y la forma en que Cassandra lo había visto, era completamente clara.

—Pues creo que no volveremos a ver pronto en este lugar. Espero que tengas un buen día. —Dijo Frank antes de estrechar nuevamente la mano de Cassandra.

—Será un placer para mí volver a verte. —Dijo la chica antes de darse media vuelta y volver a su puesto de trabajo.

La interacción entre ellos fue demasiado intensa, ninguno de los dos podía controlar el ritmo cardíaco mientras estaban juntos. Había una atracción sumamente evidente, y se había hecho mucho más fuerte en ese momento.

Pero no habían pasado desapercibido del todo, ya que, mientras la chica caminaba, Frank se tomó el tiempo para visualizar las curvas. Esto no había sido casual, la chica lo había generado completamente de forma intencional, ya que quería mirar sus glúteos y grabarlos en su mente. Había hecho múltiples fotografías imaginarias del cuerpo de Cassandra, algo que no se borraría con mucha facilidad.

—Parece que estás muy concentrado en lo que ves. —Interrumpió una voz femenina detrás de Frank.

—Laura, ¿cómo estás? —Preguntó al hombre

—Muy bien. No sabía que tenías tanto interés en la hija de Mauricio.

Sabía que era peligrosa, tenía que moverse con cuidado y tener mucha cautela con la información que le daba a esta chica, ya que sabía que era una trepadora de primera categoría. Sus intenciones principales eran manejar toda la información posible que le diera la oportunidad de escalar hasta el punto más alto de la cúspide, y allí, podría ver hacia abajo a quienes había destruido en su camino.

—Tengo una reunión en unos minutos, me encantaría conversar contigo, pero no tengo tiempo. —Dijo Frank antes de marcharse.

Le envidia carcomía a Laura, quien estaba completamente perdida por Frank. Sabía que era alguien imposible, no podía arriesgarse a perder lo que tenía con Mauricio.

Este hombre era mucho más ha puesto, atractivo y tenía casi que la misma cantidad de dinero que su actual amante, por lo que, maldecía tener que estar entre las sábanas con un viejo verde mientras este sujeto era un Adonis que

cualquier mujer moriría por tener entre sus piernas.

Tuvo que observar como Frank se marchaba del lugar, sintiendo una ira terrible, ya que, sabía que el hombre había fijado su atención en la chica. La forma en que la había visto, cómo la había observado, había sido demasiado evidente, y esta no estaba dispuesta a permitir que una recién llegada de apenas 21 años le quitaran la posibilidad de seducir a este apuesto millonario.

—¿Así que tú eres Cassandra? Es un placer conocerte, tu padre me ha hablado mucho de ti. —Dijo Laura mientras acercaba al escritorio de Cassandra.

—A mí no me ha dicho una sola palabra de ti, pero me imagino quién eres. Te vi salir ayer de su despacho. —Dijo Cassandra con una tonalidad bastante irónica.

—Sólo estábamos reunidos. No saques conclusiones y necesarias. Aún no me conoces.

—Te seré completamente clara. Conozco a las mujeres de tu tipo. Mi padre cae muy fácilmente en los brazos de una chica con senos grandes y labios provocativos, pero a mí no me engañarás. Ten cuidado con lo que haces con mi padre o te quitaré las extensiones de cabello que llevas en este momento.

—Sólo he venido a tratar de ser cortés y mira cómo respondes, parece que no te educaron muy bien en Alemania. Todo lo arreglan a patadas.

El intercambio de palabras se había vuelto bastante intenso. Y la paciencia de Cassandra se agotaba con facilidad. La chica no tardó demasiado en estallar, poniéndose de pie rápidamente y propinándole una bofetada a Laura, su rostro se volteó de manera instantánea.

—¿Cómo te atreves a golpearme? —Dijo la rubia antes de saltar encima de la chica.

Los gritos y el desorden se adueñaron del lugar. Era una pelea completamente violenta, donde los arañazos, los mordiscos y los jalones de cabello se hicieron presentes.

Las dos tenían razones completamente válidas para sentir ira hacia la otra, por lo que, permitieron que se desatara ese lado salvaje en medio de una oficina prestigiosa. La primera en hacer acto de presencia había sido la asistente de Mauricio, quien intentó separarlas, pero en lugar de esto, se suma a la pelea en contra de Laura.

La desventaja era tremenda, y en lugar de beneficiar la situación, la había empeorado. Golpes y patadas volaban por todas partes, era evidente que las

cosas no terminarían bien.

Rápidamente por el edificio comenzó a desarrollarse una serie de comentarios, los cuales llegaron directamente hacia el despacho de Mauricio, quien saldría rápidamente para resolver la situación.

Cuando llegó a la oficina de Cassandra, vio cómo las mujeres habían desatado una batalla campal, donde todas las involucradas habían perdido completamente el control.

—¡Deténganse ya! Es una orden. —Se escuchó retumbar una voz masculina que estremeció absolutamente toda la oficina.

El propio Mauricio había llegado al lugar para percatarse que su hija y su amante habían iniciado una interacción poco agradable. Se habían dado tantos golpes, que sus caras estaban hinchadas y enrojecidas. Absolutamente todo el personal del piso y muchos de otros niveles, habían llegado al lugar para presenciar el acto como si se tratara de un circo.

—Fue una de las primeras cosas que te pedí, Cassandra. Será mejor que vayas a casa. —Dijo Mauricio.

—Yo estaba tranquila en mi oficina y fue ella quien vino a provocarme, padre. —Dijo la joven mientras se arreglaba el cabello.

—No quiero explicaciones, ambas han dado un espectáculo deplorable en mi propiedad. Quiero que salgan del edificio ahora mismo y vaya a la casa cada una. —Dijo el presidente de la compañía antes de abandonar el lugar.

Había sentido como su ritmo cardíaco se había disparado enormemente, por lo que, era difícil controlarse. Debía llegar a su medicamento, ya que, podría sufrir un infarto si no llegaba a tiempo.

Ambas mujeres se arreglaron para marcharse, pero Cassandra había dejado caer su móvil durante la pelea. Estaba completamente estropeado y no tenía cómo comunicarse con su chofer. Mientras caminabas el elevador, se encontró nuevamente con Frank, quien se había regresado para ver qué había ocurrido.

—Mira cómo estás. Té han golpeado fuertemente. Creo que podría llevarte a casa.

No será necesario. Caminaré. —Dijo la chica, quien estaba realmente estresada.

—De ninguna manera permitiré que camines. Vamos, yo te llevaré.

Frank había hecho todo lo posible por tratar de alejar a la chica de estos pensamientos negativos que la llenaban de tanta ira. Realmente se veía enfurecida aún, y mientras se desplazaban en el vehículo BMW de Frank,

finalmente habían caído en un tema de conversación alejado del incidente.

—¿Cómo es que no sabes conducir? Eso es absurdo.

—Pues estoy acostumbrada a que me lleven a todas partes. No sé, quizá nunca me interesó se hecho.

—Yo podría enseñarte a conducir si me lo permites.

Era la oportunidad perfecta, y Cassandra no podía negarse.

—¿De verdad? Eres un hombre muy ocupado y no quiero interferir en tus asuntos.

—No hay nada más que decir. A partir de la próxima semana iniciaremos con las lecciones. Luego podría acompañarte a comprar tu propio coche.

Este repentino interés por parte de Frank de estar cerca de Cassandra le generó esperanzas increíbles, ya que, inevitablemente buscaría la forma de generar una situación entre ellos que desestabilizaría al millonario.

IV

Aunque pensaba que se trataba de simplemente una manera de llevar una conversación, tal y como se lo había prometido Frank, puntualmente había pasado por la mención de Cassandra a las cinco de la tarde. Aquel hombre había descartado absolutamente todos los planes existentes dentro de su agenda, haciendo tiempo para la chica.

Había pasado tiempo desde que actuaba de esta manera, ya que, su trabajo y su responsabilidad laboral siempre eran una prioridad. De pronto, Fran se encontraba haciendo tiempo en medio de todas sus obligaciones y se reuniones para verse con una chica de 21 años de edad.

El riesgo era tremendo, pero tomaba precauciones para evitar que Mauricio se diera cuenta de lo que está ocurriendo. Hasta el momento, todo era absolutamente inofensivo, ya que, simplemente se trataban de lecciones de manejo, y en medio de una situación como esta, Mauricio jamás imaginaría que las verdaderas intenciones de Frank era poner las manos y algo más encima a la chica.

Esta estaría encantada de que aquel hombre tuviese intenciones más oscuras que el simple hecho de llevarla a conducir, ya que, el deseo tan intenso que experimenta por este caballero, la está comenzando a enloquecer.

—Te prometí que estaría aquí puntualmente. —Dijo Frank mientras abría la puerta para permitir que la chica entrara en el vehículo.

—¿Siempre eres así de puntual o esta es una ocasión especial? — Preguntó la joven.

—Siempre que tengo una cita con una mujer hermosa, sólo llegar temprano. —Dijo el caballero intentando ganar puntos con ella.

Fue imposible para Cassandra no sonrojarse, ya que, el tono de voz y la forma en que le había hablado casi sobrante, le habían generado escalofríos. Una vez que se sentó en las cómodas butacas del vehículo de Frank, experimentó cierto miedo, ya que, no sabía si se podría controlar en medio de una situación así.

Este hombre la volvía loca, y le gustaba tanto, que era muy capaz de perder el control. Ni siquiera ella misma conocía sus propios límites, por lo que, en cualquier momento podría desatarse una situación inesperada y no sabría cómo manejarla.

Confía plenamente en el caballero, quien comienza a conducir por la carretera alejándose un poco de la ciudad de Nueva York. A medida que pasan los minutos y la conversación se hace mucho más amena, el lugar se va haciendo mucho más solitario y alejado.

—¿Hacia dónde vamos? No conocía este lugar. —Dijo Cassandra.

—¿Tienes miedo de lo que pueda hacerte? —Preguntó Frank mientras sonreía.

—Solo es curiosidad. No creas que tienes tanta ventaja en este juego. —Susurró la chica.

El caballero había escuchado perfectamente las palabras de la joven, pero había preferido hacer caso omiso a las mismas. Él sabía exactamente lo que quería y como lo obtendría, tenía lecturas claras del comportamiento de la joven, así que no había forma de fallar.

La idea de manejar lejos de la ciudad se debía al hecho de que no habría riesgo al tomar su vehículo y conducir por la carretera, ya que, en caso de un error, los dos podrían temer una situación muy grave.

Lo último que esperaba franja en medio de esta cita poco usual era terminar en el hospital, por lo que, esta lejanía tiene todo el sentido. Pero también había un deseo oculto, ya que, si lograba anotar con ella, posiblemente lo haría en cualquier lugar sin demasiados planes.

Por esto, sería ideal tomar una hora en la que el sol estaría a punto de ocultarse, y adicionalmente, estaría completamente solos. Casi de manera inconsciente, la chica se quedaba admirando el rostro de Frank mientras este conducía.

Concentrado en el camino, sentía la mirada pesada de la joven, pero cuando volteaba para verificar que esta lo estaba mirando, esta bajaba la mirada rápidamente.

Parecían dos adolescentes enamorados, era un juego realmente absurdo, ya que, los dos sabían exactamente lo que querían y cómo terminaría todo. Desde que lo había visto aquella noche en la cena con apenas 18 años de edad, Cassandra había descubierto que aquel hombre sería para ella.

Aún desconocía las condiciones en que se daría todo, no tenía la menor idea en qué momento ocurriría, pero lo de lo que sí estaba segura es que este hombre tenía exactamente todas las características ideales que le gustaban.

Aunque también sería cuestión de paciencia, también tenía que poner de su parte para que la situación se prestara. Aquel hombre se había convertido en una obsesión para ella durante sus años en Alemania, y ahora se encontraba

allí en el mismo coche al lado de él, respirando su perfume y escuchando su voz, algo que parecía ser una ilusión.

Habían llegado a un gran terreno, estaba completamente desierto, y finalmente, después de llegar a su destino, Frank había apagado el coche y había abierto la puerta para dirigirse hacia la puerta del acompañante. Abrió la puerta de la chica y le ayudó a bajar.

Era momento de cambiar lugares, ya que, las primeras lecciones de manejo de Cassandra iban a comenzar en ese preciso instante. Frank resultó ser un mejor maestro de lo que él creía, ya que, se mostraba gentil y paciente en cada una de las instrucciones que le proporcionaba a Cassandra, quien fue perdiendo los nervios cada vez más.

Su profesor de manejo era completamente ardiente, y cuando hacía contacto con ella para explicarle la forma en que debía sostener la palanca o mover el volante, parecía que iba explotar en fluidos al excitarse de una manera tan extrema.

El caballero, contando con una experiencia bastante significativa, sabía que era lo que estaba pasando, no podría obviar los nervios de la joven, quien parecía temblar de una manera descontrolada.

Se le había atribuido al frío del aire acondicionado, pero esto no tenía ningún tipo de sentido, ya que este se encontraba en el mínimo. La intención era que Cassandra comenzara a manejar el vehículo y que ganara seguridad, pero todo se había convertido en una situación llena de provocación y tentación. Lo tenía ahí cerca de ella, muchas veces lo había imaginado de esta forma, pero no tenía el valor de tomar una decisión para iniciar una interacción con él.

Finalmente, la chica después de varios intentos, había desistido ante la seguridad de que no se atrevería a dar el paso. No quería quedar frente a Frank como una cualquiera.

Aquel hombre era el mejor amigo de su padre, y se le incomodaba y no quería ir más allá, seguramente arruinaría absolutamente todo. No tendría cara para volverlo a ver en el trabajo, y mucho menos tendría explicaciones para su padre si es que este hombre decidía contarle lo que había ocurrido.

Para prevenir una vergüenza, Cassandra prefirió quedarse tranquila y recibir sus clases de manera normal. Habían pasado ya mucho tiempo juntos, y entre risas y anécdotas, habían compenetrado bastante bien. Había una química agradable entre ellos, algo que ni siquiera podía explicar el propio Frank con toda su experiencia y vivencias. Ya era el momento de regresar a casa, así que,

las lecciones habían terminado, y aunque habían avanzado lo suficiente, serían necesarias algunas reuniones más en este contexto similar para que Cassandra se sentirá más segura de todo lo que debía hacer a la hora de conducir.

Cambiaron nuevamente de lugar, y la chica estaba realmente agradecida por el gesto de este hombre por preocuparse por darle indicaciones de cómo debía manejar un coche. Volvieron a casa, el sol se está ocultando y pudieron observar un atardecer espectacular.

El ocaso parecía de fotografía, de postal extranjera, por lo que, ambos admiraron como el sol iluminaba el cielo con sus tonalidades naranjas, algo que quedaría marcado en el recuerdo de ambos para siempre. De manera repentina, Frank detuvo el coche a la orilla de la carretera, algo no estaba bien, por lo que, decidió detenerse.

—Siento raro el comportamiento del motor. Déjame revisar. —Dijo el hombre mientras bajaba del coche a liberarse del cinturón de seguridad.

Abrió la tapa del motor, observó algunos controles y piezas, pero no tenía la menor idea de qué hacer. Estaba acostumbrado a que alguien más le resolviera, pero en esta oportunidad, no podría mostrarse tan débil y vulnerable ante la mujer que intentaba conquistar.

Cassandra se sentía un poco culpable, ya que, llegó a pensar que había sido ella misma quien había arruinado el coche. Guardó silencio durante algunos minutos, pero luego se unió a aquel hombre.

—¿Qué ocurre? ¿Es muy grave? —Preguntó la chica mientras observaba el motor impresionante de que el BMW.

—Tendré que llamar a alguien para que venga por nosotros. No podemos quedarnos aquí y esperar a que anochezca.

—Yo no tengo problema con ello. —Dijo la chica.

En ese momento, los dos se quedaron mirándose fijamente de una manera bastante intensa. La mirada hablaba por sí sola, y Frank se vio obligado a actuar. Bajó la tapa del motor, e intentó resistirse, camino directamente hacia el interior del coche, pero trazarse media vuelta, se fue directamente hacia Cassandra, tomándola de la cintura y colocándola sobre el vehículo.

La pasión era incontenible, era demasiado deseo resistido durante mucho tiempo, por lo que, el cuerpo ardiente provocativo de aquella chica había roto con las barreras del acaudalado millonario, quien estaba a punto de degustar el placer más exquisito.

Se deshizo de la blusa de la joven, lamió sus pechos, los masajea mientras besa su cuello y la chica permitía que este de recurriera por

completo. Mantenía sus piernas separadas mientras franja se encontraba en el medio de estas.

Palpa sus muslos, sintió la dureza en ellos, era la juventud plena cargada de placer y lujuria. Cassandra necesitaba esa dosis orgásmica, mientras el hombre le proporcionaba una ráfaga de besos que se fue revisando directamente hacia su abdomen.

Acto seguido, se deshizo de su panty, lo había tirado al suelo mientras encajaba su lengua en el Centro de sus piernas. Aquel sabor le hizo agua la boca, le estaba practicando sexo oral a la hija de su mejor amigo.

Esto me hizo pensar durante sólo unos segundos, pero el néctar delicioso le hizo romper con todos los pensamientos que lo limitaban. Lamía los labios vaginales de Cassandra, mientras esta acariciaba el cuero cabelludo de aquel hombre.

Finalmente habían roto las reglas y se sentía muy bien. Mientras sostenía sus muslos, su lengua la penetraba una y otra vez proporcionándole un placer exquisito, aquel sabor era incomparable, nunca había sentido tal dulzura en una mujer, por lo que, sabe que está completamente perdido en ella.

Viajó con su lengua directamente hacia su ombligo, generó ciertas cosquillas que producen una sensación que corrió por todo el cuerpo de Cassandra, quien se estremeció de una manera tal, que decidió tomar al hombre de la camisa y llevarlo hasta su rostro.

Lamió sus propios fluidos, los cuales aún permanecen en la superficie de los carnosos labios de Frank. Succiona de manera intensa, mientras intentaba deshacerse del cinturón del pantalón.

El mismo Frank ayuda a chica. Tardó en terminar con la tarea, pero este no le dio importancia al hecho. Se dio a la tarea de besar cada una de las pecas que rodeaban sus pechos, esas mismas pecas que había visto por primera vez en la oficina y que lo habían dejado completamente desarmado.

Cada beso excitaba más a Cassandra, quien se mojaba cada vez más intentando contenerse para no hacer una tontería. Pero este hombre le excita demasiado y lo había deseado tanto que no había forma de resistirse.

En unos pocos minutos, ambos estaban sobre la tapa del coche follando sin contemplación. Estaban desnudos, y finalmente, las luces del día se habían ido. Estaban en medio de la nada, y la probabilidad de que un coche pasara por allí era muy baja.

Frank había escogido la ubicación perfecta, y sabía que su plan daría resultados. Penetraba a la chica rebotando contra ella de manera intensa, sabía

que necesitaba sexo duro, y esta lo recibía de una manera placentera.

La forma en que gemía, sus quejidos agudos, y la manera en que respiraba, le daban a entender a Frank que la estaba llevando directamente al punto donde él quería. Pronto explotaría un placer, sintiendo como aquel hombre también estallaba dentro de sí.

Quería sentir el semen cálido de este caballero dentro de ella, correrse de una manera masiva inundándola con este espeso y blanquecino néctar que ella misma degustaría una vez que lo sintiera dentro de ella. Se aferra los glúteos del caballero y lo empuja hacia dentro, como si quisiera penetraciones mucho más profundas, está sedienta de placer, y lo que experimenta, simplemente le da un apetito mucho más pleno por recibir más de esto.

Sabían que debían terminar rápido, y aunque el primer encuentro no había sido de la forma más romántica, había sido exactamente como lo había imaginado Cassandra. Inesperado, sin reglas y desenfrenado.

De esta forma, ninguno tendría tiempo de prepararse, surgiendo todo de manera espontánea para no dejar lugar al arrepentimiento. Después de más de una hora de actividad física, finalmente los dos habían terminado completamente exhaustos observando las estrellas mientras sus cuerpos desnudos aún transpiraban.

No podían creer lo que había ocurrido, y aunque la culpa no estaba presente, ambos sentían cierto remordimiento al saber que era una regla que no debían romper.

Eran compañeros de trabajo y tienen en común a un hombre que había confiado mucho en ellos. Era el momento de volver a casa, y una vez que entraron al vehículo, este encendió sin problemas. Fran sonrió, ya que, todo había sido parte de su plan.

La chica también sonrió al sentirse satisfecha del hecho de que este hubiese llegado a tal punto de atrevimiento para poseerla, era exactamente el hombre que ella imaginaba que era.

Pero las buenas noticias no estaban por llegar, ya que, mientras se dirigía a la ciudad, estando solo a cinco minutos, Cassandra recibiría una llamada que le helaría la sangre.

—No puede ser posible. ¿En dónde está? Voy para allá. —Dijo la chica mientras escuchaba la voz desesperada de Cynthia, quien se había comunicado con ella para notificarle lo peor.

—¿Qué ocurre? ¿Estás muy exaltada? —Preguntó Frank mientras veía los nervios evidentes en la forma de expresarse de las chicas.

—Es mi padre, ha sufrido un infarto.

—¡Por Dios, Mauricio! Seguro olvidó tomar su medicina.

Aquel nombre había sido encontrado en la habitación de un hotel ya casi sin signos vitales, había sido un completo milagro el hecho de que aún estuviese con vida. Había logrado llamar a recepción antes de terminar muerto, por lo que, había sido un golpe de suerte.

Se había alojado en el mejor hotel de la ciudad junto a Laura, quien le había proporcionado una noche exquisita de placer, pero ante la invención de una excusa para salir de allí, había tomado el medicamento de Mauricio antes de salir de la habitación.

Se había marchado, y con ella se había llevado la única posibilidad de vida de aquel hombre en caso de que sufriera una crisis. Lo había excitado tanto durante aquella noche, que sabía que era inevitable que sintiera fatiga y la necesidad de tomar el medicamento. Todo había sido responsabilidad de Laura, aunque ni siquiera Mauricio, sería capaz de pensar en esa posibilidad.

V

Frank había conducido lo más rápido que podía hacia el hospital, la ansiedad de la chica, la había hecho estar en un estado de nervios terribles. Lloraba continuamente, intentaba mantener la calma mientras hacía crujir los huesos de sus dedos continuamente.

—Tienes que calmarte, Mauricio es un roble. Seguramente fue algo pasajero. Tranquilízate.

Frank colocó su mano sobre el muslo de la chica, tratando de tranquilizarla. Y era algo retorcido que, en medio de una situación como esta, ambos sintieran cierta excitación tras el contacto.

El hombre volvió a observar sus piernas, eran realmente alucinantes, pero debía concentrarse, ya que, el momento no se prestaba para esto. Unos minutos más tarde, se encontrarían en la sala de emergencias del hospital central de Nueva York.

La chica había entrado completamente desesperada hasta la recepción buscando respuestas acerca de su padre.

—Estoy buscando a Mauricio Casas, ¿cuál es su estado? —Preguntó a la chica.

—Tendrá que sentarse por allá y esperar a que la atienda el doctor.

—¡Mi padre está a punto de morir y me pides que espere! —Exclamó la chica antes de dar media vuelta y marcharse a la sala de emergencia.

Caminó por las habitaciones intentando verificar donde estaba su padre, pero finalmente, encontraría una señal clara que le indicaría dónde estaba Mauricio. A las afueras de la habitación, en unas sillas plásticas, se encontraba sentada Laura, que parecía estar bastante preocupada.

—Cómo es posible que haya llegado primero que yo aquí? —Preguntó Cassandra, quien estaba a punto de iniciar una segunda pelea.

—No es el momento ni el lugar. He venido porque yo estaba con Mauricio minutos antes de que sufriera el ataque.

—Es una casualidad bastante conveniente. Parece que no te arranqué suficientes cabellos la última vez. —Dijo Cassandra antes de irse encima de la mujer.

Por suerte, Fran que estaba cerca para poder evitar una nueva contienda entre las dos mujeres. Había una ira significativa entre ellas, por lo que,

posiblemente no se detendrían hasta ver a la otra bañada en sangre. Se calmaron tras la intervención de aquel hombre, pero Laura no era tonta. Aquella mujer había interpretado la llegada de los dos juntos como una forma muy sospechosa.

Frank era su principal objetivo, era el hombre que deseaba y a quien quería tener entre sus piernas, por lo que, el simple hecho de ver llegar a esta chica al lado de este hombre, le generan unos celos terribles.

Frank nunca había correspondido absolutamente ninguno de los estímulos que vi intentado despertar la obra, por lo que, al lado de Cassandra, se sentía menos mujer, menos atractiva, y esto no era aceptable.

Era una mujer que había invertido mucho dinero en sus cambios físicos, prácticamente estaba hecha de goma, a la medida de Mauricio, a quien le gustaban las mujeres con estas características.

Las modificaciones estéticas a las que se había sometido, la habían convertido en una mujer realmente deseable, pero no era este el esquema el que estaba acostumbrado Frank, que buscaba algo más natural te había tenido la posibilidad de estar con múltiples mujeres con características similares a las de Laura, pero esto no le daba la sensación que no buscaba.

Detestaba tocar a una mujer y que todo se sintiera como si se tratara de un maniquí, silicón sintético de bueno y de la más alta calidad, pero que no se comparaba con los pechos juveniles y suaves de una chica como Cassandra.

La mujer observó ambos, y al no poder contener su molestia, disfrazó la situación a su favor, abandonando el lugar al saber que a partir de ahora se encargaría Cassandra. Pasaron algunas horas hasta que el médico cirujano saldría nuevamente para dar noticias a la chica.

Mauricio había sufrido un grave infarto, y por suerte había llegado a tiempo al hospital, habían tenido que hacer un gran esfuerzo por reanimarlo, no había sido una tarea sencilla, pero finalmente lo había logrado.

Habían tenido que realizar una intervención de emergencia, prácticamente lo habían regresado de la muerte, pero esto, a pesar de que parecía bastante grave, era una prueba más para Mauricio, quien era un hombre fuerte y con unas ganas increíbles de seguir viviendo.

—Parece que tendremos a Mauricio durante algunos años más entre nosotros. Se niega a irse, así que, no hay forma de que podamos contenerlo en este hospital durante mucho tiempo. Puedo asegurarte que cuando despierte, querrá irse a casa caminando por su propio pie.

El médico de confianza de Mauricio, había hecho su trabajo de manera

seccional, le había dado la posibilidad de seguir viviendo y tendría una calidad de vida similar a la que usualmente desarrollaba.

Habían sido muchas emociones las que había vivido Mauricio en aquella habitación de hotel, Laura definitivamente había llevado hasta el límite aquel hombre, desestabilizando tal punto que perdería la capacidad de controlar su ritmo cardíaco él mismo.

Era un hombre afortunado, o al menos así se sentía él, ya que, tenía una hija hermosa y tenía la posibilidad de irse a la cama con una mujer espectacular.

Pocos con su edad podrían decir lo mismo, por lo que, el dinero, el poder y el prestigio servían de algo para un viejo como Mauricio. Las tres semanas siguientes habían sido suficientes para que la recuperación del empresario se llevara a cabo. También había sido el tiempo ideal para que Cassandra comprendiera que Frank representaba un increíble apoyo para ella.

Se había comportado como un caballero y la vi acompañado durante cada día durante las largas vigiliyas acerca de la salud de su padre. No había conciliado el sueño con normalidad, no quería quedarse dormida y que las cosas comenzaran a empeorar de pronto y despertar con la noticia de que su padre había muerto.

Aunque no podría cambiar absolutamente nada de la realidad, al menos tendría la posibilidad de verlo vivo antes de que su último respiro. Quizá la actitud de Cassandra era un poco fatalista, pero sabía que el corazón de su padre no resistiría para siempre.

Sospechaba enormemente acerca de Laura, ya que, había sido muy casual que hubiese estado ella allí y no hubiese podido darle su medicamento. En múltiples oportunidades había sufrido episodios con características similares y había logrado salir airoso, pero en esta oportunidad, parece que las cosas no hubiesen estado a favor de Mauricio, como si hubiese sido una desventaja arreglada, y no estaba muy alejada de la realidad. Laura había tomado el medicamento de aquel hombre, se lo había llevado en el bolso y había decidido regresar unos minutos después con la excusa de que había dejado sus llaves.

Había encontrado a Mauricio tendido en el suelo, sus manos en el corazón indicaban señales de infarto. El medicamento había sido arrojado del coche justo en el momento que habían salido del hotel.

Ya chica no tenía ningún vínculo con esta situación, se había lavado las manos, pero Mauricio no era un hombre idiota, sabía perfectamente que algo

no estaba bien. Cuando le dieron el alta, aquel hombre parecía un toro, estaba completamente vigoroso, lleno de vida y fuerte, no era la forma usual cómo salía un sujeto del hospital después de haber recibido un infarto.

Este sujeto ha evadido la muerte, había conseguido una nueva oportunidad de seguir viviendo, pero a pesar de que otros piensen tomada me hice diferentes, Mauricio había decidido seguir con la misma rutina de los niveles de diversión que estaba experimentando en estos últimos años de su vida, era mucho más valioso que una vida de anciano que ya no se tomando medicinas y aislado del mundo.

Los menos que quería era terminar con una bomba de oxígeno conectada a sus pulmones, tratando de conseguir el perdón divino para limpiar sus culpas.

De esa manera era como usualmente terminaban los ancianos, y Mauricio, bajo ninguna condición, terminaría sus días así. Preferiría tomar una pistola y volarse los sesos antes de morir en una cama de hospital deteriorándose gradualmente.

Había salido del hospital, y una de las primeras cosas que había hecho, era buscar a Laura. Aquella mujer había dejado de asistir al lugar por orden de Cassandra, quien había prohibido su entrada y le había advertido que se mantuviese alejada de su padre.

Una vez que el anciano millonario había vuelto a las andanzas, era imposible mantenerlo tranquilo y limitado, era testarudo y muy decidido, por lo que, sus decisiones debían respetarse.

Tan sólo dos días después de salir del hospital, ya estaba de nuevo saliendo con Laura, algo que había dejado completamente decepcionada a Cassandra, pero la chica de 21 años no puede lidiar contra la corriente. Su padre tiene poder, decidido, y no dará su brazo torcer en una situación como esta.

Discusiones se han llevado a cabo, pero Cassandra lo único que puede hacer es aislarse. Hay sido buscar un departamento en el centro de la ciudad y alejarse de la casa de Mauricio, ya que, no puede soportar las náuseas al ver cómo aquel hombre llega con Laura y la muestra frente a ella como si fuese un trofeo.

Esta escena para la chica es completamente repugnante, por lo que, después de haberse movido al centro de la ciudad, apenas y comienza una vida independiente. Necesita mantener su mente despejada, limpia y fresca, por lo que, decide ir a correr en la mañana para mantenerse tranquila.

Llevando sus pantalones flexibles ajustables, zapato deportivo y una camiseta que deja ver claramente sus escote y abdomen, Cassandra hace una cola en su cabello y comienza correr. Sus auriculares la isla del mundo, la música electrónica la mantiene concentrada, y trata de mantener el ritmo mientras corre.

Su ritmo cardíaco comienza a aumentar y la transpiración duración comienza a hacerse cada vez más evidente la chica comienza liberar toxinas mientras mantiene su mente fresca.

Uno que otro pensamiento acerca de Frank viene su cabeza, a qué nombre se ha convertido en parte de su cotidianidad, no hay forma de que pase un día Sin pensar en él, por lo que, se encarga de mantener las cosas vivas entre ellos.

Pero de forma inesperada, la chica corría por un parque, el cual tenía acceso a los vehículos, viendo como de forma repentina el coche BMW de Frank se veía justo al lado de ella. La bocina son un par de veces, ante lo que, la chica sintió que algo estaba pasando.

—¿Qué ocurre? ¿Qué haces aquí? Es muy temprano. —Dijo Cassandra al entrar al vehículo.

—Hay algo que tienes que saber. No sé cómo contarte esto sin generar que explotes de la ira. —Dijo Frank.

—Si se trata de mi padre, no quiero saber absolutamente nada. Últimamente se está comportando como un imbécil. —Dijo la joven mientras sacaba su móvil para revisar algunas de sus redes sociales.

—Se trata de Laura, y creo que no te va a gustar lo que pasó anoche en mi hotel.

El rostro de Cassandra se transformó instantáneamente, sabía que lo que estaba a punto de escuchar no sería nada agradable, pero, aun así, se mantuvo atenta. Dirigió su mirada de manera instantánea hacia los ojos de Frank, quien detuvo el coche a un lado del camino para evitar un accidente.

—Comienza hablar, ¿qué es lo que ha hecho la zorra esa? —Preguntó a la chica con una molestia bastante evidente.

Fran comenzó su narración indicando que había terminado la noche completamente agotado después de un día rutinario de trabajo. Detestaba el penthouse de Manhattan, por lo que, para él era muchísimo más cómodo quedarse en un hotel lujoso donde tenía acceso a todas las comodidades. Tras llegar a la habitación, se había deshecho de toda su ropa para tomar un baño en el jacuzzi, aún tenía su toalla rodeando la cintura, cuando la puerta sonó un

par de veces.

Nadie le había notificado nada acerca de alguna visita o requerimiento, por lo que, el hombre confiado, pensó que se trataba del servicio a la habitación. Sin cubrirse, caminó directamente en la puerta y la abrió, encontrándose con una visita nada esperada de Laura frente a él.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Preguntó Frank mientras se ve bastante sorprendido.

Sin tiempo que perder, la chica empujó a Frank al interior de la habitación e ingresó. Se veía bastante preocupada o nerviosa, por lo que, no tenía tiempo que perder. Un abrigo la cubría, parecía que había llegado caminando desde donde sea que había venido. No hubo palabras, explicaciones, simplemente el abrigo cayó al suelo, y con esto, se mostró el cuerpo completamente desnudo de aquella rubia.

Era muy difícil rechazar a una mujer con estas características físicas, pero lo que estaba sintiendo Frank ese momento por Cassandra, había permitido generar un bloqueo ante cualquier tentación de otra mujer.

Los sentimientos que son experimentados por aquella chica de 21 años estaban comenzando a hacerse cada vez más sólidos, por lo que, las intenciones de Laura de tratar de acostarse con él, habían sido un completo fracaso una vez más.

—Debes vestirte, no sé qué intentas, pero creo que has perdido la cabeza. —Dijo Frank.

—Ya estoy cansada de que me rechaces. Al menos dame la oportunidad de demostrarte que soy mucho más mujer que esa niña de 21 años que está tratando de seducirte. Soy la mujer que siempre esperaste, Frank. Acéptalo. —Dijo Laura mientras caminaba hacia él.

Era una verdadera prueba de resistencia tener que evitar follar a esta mujer en la cama de su habitación de hotel como a una cualquiera, pues de esta forma era que se estaba comportando. Laura había perdido cualquier rastro de autoestima, se había convertido en alguien completamente interesada, buscando qué podía conseguir de cualquier situación, y Frank no se prestaría para esto.

Había dos elementos principales que bloqueaban sus deseos, y uno de ellos era la amistad con Mauricio. No tenía la menor idea si la relación que tenía con Cassandra iría a algún lugar, no sabía si tendría éxito, pero no era momento para dudas, así que, antes de darle armas a Laura para que lo perjudicara en el futuro, prefirió tomar el teléfono para la recepción y solicitó

la presencia de empleados de seguridad.

—Hay una chica en mi habitación y no he dado autorización para que esté aquí. Necesito que la saquen ahora mismo. —Ordenó Frank antes de terminar la llamada.

—¿Qué estás haciendo? Tú no eres así, es la niña esta la que te ha transformado y te has convertido en su objeto. Seguramente te ha dicho cosas terribles sobre mí y ahora me tratas de esta manera. He visto miles de veces como me observabas con deseo lo oficina, ¿ahora sólo soy una extraña en tu vida?

La mujer caminó directamente hacia su abrigo, el cual se encontraba tendido en el suelo. Se cubrió antes de que llegaran los de seguridad, y estaba a punto de enfrentar una situación realmente humillante. La puerta se abrió y dos hombres muy fornidos vieron la situación.

—¿Es ella, señor? —Preguntó uno de ellos.

—Llévensela ahora mismo y asegúrense de que vaya a casa. Yo pagaré en taxi.

—Te vas arrepentir de esto, Frank. Esta humillación no la olvidaré jamás. —Exclamó Laura antes de salir de allí.

Está completamente confundido, pero esta situación había servido totalmente para poder entender que había alcanzado una gran cantidad de sentimientos muy fuertes por Cassandra. Todo pudo haber quedado en secreto, a puertas cerradas en aquel el hotel que sería el nido para que se desarrollará una escena apasionada entre Laura y él.

También había experimentado una gran cantidad de deseo por esta fémica en el pasado, pero lo que había encontrado con Cassandra, era completamente diferente y genuino, así que, no estaría dispuesto arriesgarse para perderlo simplemente por unos senos voluptuosos.

—Esa mujer no tiene escrúpulos. Se acuesta con mi padre y quiere quitarme a mi novio. La verdad es que me encantaría tenerla en frente y sacar todos sus dientes a golpes. —Dijo la furiosa chica.

—¿Novio? ¿Realmente me consideras eso en tu vida? —Preguntó Frank mientras sonreía.

La molestia había generado un gran brote de sinceridad en Cassandra, quien había sido traicionada por su subconsciente, diciendo una palabra clave que la vinculaba fuertemente con Frank. Ella también había comenzado enamorarse de él, y tras escuchar la narración de la historia, se había quedado impresionada al ver lo que estaba dispuesto a hacer aquel sujeto por ella.

Las palabras de Frank la habían intimidado muchísimo, siente una gran vergüenza y su rostro se sonrojó totalmente. Hasta ese punto, nada había sido oficializado, lo único que había entre ellos, era un vínculo sexual que explotaba en cualquier lugar y a cualquier hora, una llamada era suficiente para cerrar la cita, así que, establecer una relación o vínculo sentimental ya era bastante responsabilidad en ese punto.

—No estamos hablando de esto, Frank. Por favor no cambies el tema. —
Dijo Cassandra.

—¿Quieres que te lleve a casa? Creo que tienes algunas cosas que revisar en tu mente. —Dijo el caballero mientras acariciaba el rostro de la chica.

Ella asintió con la cabeza, y posteriormente, recibió un beso profundo por parte del caballero, este se había sentido bastante satisfecho de escuchar la palabra de la chica, ya que, haya valido la pena tener resistencia en aquella noche. El hecho de que la joven fuese capaz de decir que era su novio, significaba que lo tenía en un lugar más importante.

Cassandra había salido del vehículo con toda la intención de revelar la verdad a su padre, aunque no sabía si después de contarle todo esto, este podría creerle y le daría crédito palabras, pues posiblemente se parcializaría por la chica, pero Mauricio no era tonto, por lo que, tras escuchar las historias múltiples que había contado de Laura, la sospecha de que algo muy retorcido está manejando esta mujer en su contra, eran cada vez más ciertas.

VI

Un fuerte presentimiento de que algo muy grave está a punto de ocurrir ha perturbado a Cassandra durante los últimos días. Esto la había llevado a analizar múltiples alternativas para resolver la situación.

La chica estaba completamente segura de que las intenciones de Laura iban más allá de conquistar a su padre y mantenerlo surtiéndole dinero constantemente. No iba soportar para siempre, pues una chica como ella, después de que obtenía todo lo que deseaba, simplemente se deshacía de los estorbos y continuaba su camino en busca de la próxima víctima.

Frank no había mordido el anzuelo, y esto había enfurecido enormemente a Laura, quien estaba dispuesta a llevar las cosas a otro límite era una mujer de malos sentimientos, calculadora, muy meticulosa con las cosas que hacía, por lo que, la capacidad analítica de Cassandra, le había dado la posibilidad de comenzar a investigar por sus propios medios lo que estaba ocurriendo. Había utilizado su agenda para contactar con alguno de sus viejos amigos, necesitaba a alguien que tuviese conocimientos avanzados acerca de computación.

La computadora de Laura debía ser un dispositivo que podría proporcionarle algo de información, ya que, allí podría guardar una gran cantidad de detalles o encontraría algo que la inculpara.

Tuve intenciones de asesinar a su padre aún permanecían vivas, pero lo que no podía manejar Cassandra era el hecho de cómo lo haría y en qué condiciones. Tenía que moverse rápido, ya que, no quería tomar el teléfono un día y recibir la nefasta llamada de que finalmente su padre había fallecido.

Aquel hombre estaba completamente enamorado de Laura, y aunque sabía que había actitudes extrañas detrás de todo su comportamiento, seguía disfrutando de su cuerpo y de los placeres de la carne dando como principal prioridad.

El viejo millonario estaba actuando de forma irresponsable, y poco le importaba su propia vida si puede recibir todo el placer que podía proporcionarle aquella mujer. Esta chica estaba totalmente entregada a él, le permitía hacer absolutamente todo con su cuerpo, y este era un pago suficiente para el empresario.

Finalmente, Cassandra se había reunido con Cynthia, que le había llevado

con un viejo amigo de ella, quien era una eminencia con la computación. Un chico obeso abrió la puerta de un viejo departamento que olía completamente desagradable el olor a queso rancio las había impactado enormemente antes entrar, pero era el sacrificio que tenía que hacer si quería encontrar una forma de desenmascarar a la chica. Las dos jóvenes estaban corriendo un grave peligro en aquel barrio.

Habían llegado a la zona más peligrosa de Nueva York, pero ahora en este sitio donde habitaba Martín, un joven de 25 años de edad, quien ha dedicado enteramente a violar contraseñas, acceder a las cuentas de redes sociales de manera ilícita y estafar a algunos bancos para conseguir algo de dinero. Su experiencia era suficiente como para poder encontrar la manera de acceder a la cuenta de correo de Laura, por dónde iniciaría en sus primeras búsquedas.

La ayuda de Martín había sido primordial, este hombre se desplazaba por la red como si se tratara de un lince, algo completamente diferente a la movilidad física que mostraba. Este hombre contaba con un gran sobrepeso, cabello largo y gafas que eran evidencia del gran deterioro de su vista a lo largo de los años frente a un ordenador.

Sus intenciones de ayudar a la chica estaban influenciadas por el enorme gusto que siempre había sentido Martín por Cynthia, quien había utilizado belleza y talento para conquistar y hacer uso de las habilidades de este chico.

Unos pocos minutos habían pasado desde que habían llegado a aquel lugar y el repugnante olor las estaba impulsando a salir de allí para volver luego. Pero Martín era muy rápido, se desenvolvía con fluidez, por lo que, no pasaría demasiado tiempo para que finalmente encontraran lo que estaba buscando.

—Listo, lo he conseguido. Ahí tienen lo que buscaban. —Dijo el joven mientras se paraba de la silla mostrando el buzón de entrada del correo electrónico de Laura.

Tenían que encontrar algo que la inculpara, algo que le diera la posibilidad de señalarla, pero pesar de que buscar minuciosamente, era puro correo de trabajo y material basura. Eso no serviría de nada, no les permitiría acumular nada en su contra, por lo que, Cassandra se siente frustrada.

Pero se ha precipitado, ya que, había tomado en cuenta sólo el buzón de entrada. Cuando empezó a revisar los archivos de aquel correo, comenzó a encontrar algunos detalles que era incongruentes. Algunos correos bastante particulares provenientes de una cuenta misteriosa, comenzaron a aparecer en

este archivo.

Parecían hablar en clave, era una forma bastante particular para comunicarse entre dos personas que tenía una conversación normal, por lo que, allí donde comenzó a fijar atención. No sabía que lo que estaba hablando se involucraba su padre o ella, quizás tenía que ver con otra cosa completamente aislada, tenía que tomar toda esta información y analizarla con calma.

Le había pedido el favor a Martín que imprimiera toda esta información, ya que, una vez en casa, se tomaría la tarea de analizar todo con detalle para luego conversar con Frank.

Cada segundo que perdían, era un segundo que ganaba ventaja Laura, por lo que, tenía que actuar rápido. Ambas chicas habían regresado a casa para comenzar con su tarea investigativa. No tenía ninguna experiencia en esto, pero Cassandra era realmente inteligente, así que, no se rendiría hasta encontrar algún detalle.

Había convertido su cuarto en una especie de centro de investigación. Todas las hojas estaban pegadas en la pared mientras resaltaba alguno de los detalles para tratar de descifrar el mensaje. Enviaba algunas fotografías de esto a Frank y juntos intentaban armar una teoría en medio de esta conspiración.

Su romance seriamente en secreto, y Mauricio aún no sabía qué era lo que ocurría. Era una forma bastante particular de ocupar el tiempo y la mente, pero la chica estaba decidida a encontrar algo que pusiera a Laura en una situación de desventaja. Aquella mujer era de temer, podría tomar las armas en sus manos y hacerle pagar lo que le había hecho hasta ese momento.

Desde el regreso de Cassandra de Alemania, todo se había vuelto en contra de Laura, por lo que, era muy probable que, si aquella chica llevaba a cabo sus amenazas, quién pagaría las primeras consecuencias sería Cassandra.

No sentía miedo, pero sí tenía cierta expectativa ante el desconocimiento acerca de qué era capaz de esta mujer. Dos semanas habían transcurrido desde que habían descubierto la información dentro del correo electrónico, y le había pedido a Martín que por favor la mantuviese actualizar.

Este tenía la posibilidad de acceder a su correo cuando quisiera, pero no proporcionaba esta ventaja a todo el mundo. Finalmente, después de implorarlo y utilizar el recurso de Cynthia a su favor, finalmente había encontrado la forma de acceder a ella desde su propio ordenador. La última noche, luego de tomar un baño de agua caliente, la chica había tomado su

portátil había ingresado una vez más a la cuenta de correo electrónico de Laura. Había un correo reciente que había sido recibido, por lo que, no dudó en ingresar y revisar. Era el mismo remitente misterioso que generalmente escribía, por lo que, cuando lo abrió, un mensaje poco habitual se encontró entre las palabras.

“Es el día, 8:00 pm. Restaurante Norton High”.

Era una dirección, parecían indicaciones específicas, pero finalmente, la chica pudo hilar todo lo que había encontrado en la información y llamó inmediatamente a Frank.

—Creo que encontré la solución a todo esto. Necesito que ubiques a mi padre inmediatamente. He intentado llamarlo y su teléfono parece apagado. — Dijo Cassandra, quien parecía bastante nerviosa.

—Voy para allá, tenemos que resolver esto pronto. —Dijo Frank.

La chica terminó con la llamada e intentó un par de veces más llamar a su padre, necesitaba saber si realmente estaba bien o tenía algún vínculo con este lugar. Finalmente, logró comunicarse con su asistente, quien finalmente le dio la noticia a Cassandra, que le revelaría que había algo turbio gestándose en torno a Mauricio. La mujer afroamericana, le había dado especificaciones claras acerca del último lugar al que iría su padre.

Tenía una cena de negocios en aquel lugar, por lo que, por lo general apagaba el teléfono antes de iniciar dichas reuniones. Mauricio había sido citado en este lugar, y por alguna razón, había sido Frank quien supuestamente lo había llamado para se vieran allí.

El hombre había estado esperando durante 20 minutos, pero nada había ocurrido. Cuando Frank llegó a la casa, y comenzaron a analizar todo lo que está pasando, pudieron encontrar detalles acerca de un plan de asesinato que se estaba gestando desde hace días frente a sus ojos.

Quizá pudieron haber evitado todo desde el comienzo, pero ya era demasiado tarde, o quizás no, lo cierto es que tenían el tiempo en su contra, y habían descubierto lo que iba a ocurrir en el último segundo.

La desesperada Cassandra intentaba llamar constantemente a su padre, pero este estaba completamente incomunicado. Lo que sea que iba pasar en este lugar, iba ser ejecutado, por lo que, una idea de Frank surgió en ese momento con lo que, encontraría una única posibilidad de salvarle la vida al empresario.

—Tenemos que llamar al restaurante y verificar que tu padre esté allí. Sea lo que sea, seguramente podremos resolver todo a tiempo. —Dijo Frank

mientras tomaba su móvil para comunicarse con el establecimiento.

La chica temblaba, sabía que algo muy malo está a punto de pasar, pero cuando se vio que Frank logró comunicarse con el lugar y dio el mensaje inmediato a Mauricio que saliera de allí, pudo estar un poco más tranquila.

—Justo ahora le notificarán que debe abandonar ese lugar. Algo muy extraño está pasando. No tengo buena sensación acerca de esto.

—Créeme, yo tampoco. Hay algunos puntos aquí que debemos revisar puntos. —Dijo la chica mientras volvía a los correos electrónicos.

Poco a poco hicieron ataduras en los cabos, llegando a la conclusión de que el plan que se estaba gestando había sido orquestado directamente por Laura, involucrando a Frank como autor intelectual de un crimen que está perfectamente estructurado.

Todos los indicativos, apuntan directamente a él como culpable, y si estas pruebas salieran a la luz, no habría forma de que este hombre pudiese evadir el peso de la ley.

Laura quería quitar del medio a Frank, le quería hacer pagar su desplante, y de esta forma, afectaría tanto a Mauricio como a Cassandra. Este plan macabro que estaba siendo orquestado por la propia Laura, tenía que salir perfecto, por lo que, a la chica toma las precauciones y había decidido salir de la ciudad.

Minutos antes de que Mauricio fuese evacuado del restaurante debido al mensaje de emergencia que se le había enviado, la chica ya se encontraba viajando hacia la ciudad de París en un avión.

Tenía que desaparecer, no podía existir el vínculo alguno entre ella y lo que está ocurriendo y el ejecutor de Mauricio, había fallado su objetivo. Sería trasladado a casa bajo estrictas medidas de seguridad, pero nada de lo que está pasando tenía sentido.

Cuando comienzan a investigar, Laura se había dedicado a dejar una gran cantidad de señales que llevarían directamente hacia Frank como autor intelectual. Ante esta situación tan difícil y engorrosa, Cassandra no tuvo más opción que pedirle a Frank que desapareciera.

Aquel hombre, descubriendo que había sido colocado en el ojo del huracán sin ni siquiera darse cuenta, tenía que permanecer oculto y mientras las investigaciones se llevan a cabo. Los días transcurrieron y a medida que más detalles salían a la luz, más se decepcionaba Mauricio.

Su propia hija trataba de convencerlo de que todo era un plan de Laura, pero todo estaba demasiado claro en contra de Frank, y el hecho de que

hubiese desaparecido era mucho más sospechoso.

Explicaciones iban y venían, y Cassandra había hecho todo lo posible por hacer entender a las autoridades que Laura era una de las principales involucrados en todo esto. A pesar de que le habían tomado como una participante, todos los caminos indican que Frank era el autor intelectual.

Sólo Cassandra y él saben que nada tiene que ver en esto. La fe que la chica depositado en el empresario, será la única esperanza que tenga este caballero para poder recuperar su reputación. Prácticamente se había desaparecido dentro de la ciudad. Todos los límites estaban cerrados y había una búsqueda muy intensa de Frank Torres en todas partes.

Justamente nadie sabía la relación que existía entre la chica y Frank, quien con cada día de ausencia aumentaba más la necesidad de tenerlo cerca. Nunca habían pasado tanto tiempo separados desde que se habían encontrado nuevamente, por lo que, la tentación de encontrarse es cada vez más fuerte.

La única persona en la ciudad que sabía dónde se encuentra Frank era Cassandra, que no le importaba absolutamente nada, cuando las ganas la estaban volviendo loca, la única solución que tenía era salir corriendo detrás de Frank y encontrar la manera de no ser seguida.

No tenía por qué haber un vínculo entre ella y el millonario, pero a medida que avanzaba en las investigaciones, más cabos sueltos comenzaban a aparecer. Laura había tejido toda su telaraña de manera perfecta, los había colocado en una situación realmente desesperante, ya que, era su palabra contra las pruebas, pero de esta forma, era como actuaban las arpías.

Una noche, Cassandra ya no pudo soportar más ansiedad, por lo que, tomó sus cosas, caminó unas cuantas calles y tomaría un taxi para no se rastreada. Se dirigía al escondite de Frank, una habitación de hotel, la cual se encontraba bastante retirada de la ciudad.

No era el lugar preciso donde tendría las comodidades y los mejores lujos, pero también soledad, y esto era suficiente para empezar. El apetito que se había despertado a la chica era incontenible, necesitaba sentirlo, tenerlo cerca de ella, olerlo, rozarlo, sentir su calor, y de esta manera, experimentar las mejores sensaciones al lado de un caballero que era capaz de proporcionarle orgasmos ilimitados. Frank sabía dónde tocarla, como sostenerla, pero lo último que esperaba era la llegada de aquella chica en medio de la noche.

Una lluvia torrencial se había desatado, y mientras el hombre permanecían cerrado en su escondite, contaba los segundos para que todo este

infierno comenzará a cesar.

Los noticieros no hablan de otra cosa, comentaba constantemente la traición que había sufrido Mauricio Casas por parte de su socio, Frank Torres. Su reputación se estaba yendo a la basura, y lo único que pensaba era en la posibilidad de poder tener el cuello de Laura entre sus manos y poder apretarlo a estrangularla.

Este hombre estaba completamente desestabilizado, pero sus problemas parecieron desaparecer de forma instantánea el momento en que abrió su puerta y encontró frente a él a que el cuerpo mojado de la hermosa Cassandra.

No era necesario las explicaciones o las presentaciones, aquella chica tenía una necesidad increíble de sentir los labios de que el hombre besándola, por lo que, fue lo primero que hizo al abrirse la puerta. Saltó sobre él, lo besó profundamente, sintió como el hombre la abrazaba, su cuerpo se juntó, y poco a poco, la ropa comenzó a caer al suelo, mientras dejaba que sus instintos los dominaran.

Era como si le hubiesen regresado la vida a Frank, tenía el cuerpo está chica otra vez en su poder, estaba completamente desnuda sobre el pensándolo y acariciando lo mientras su cuerpo húmedo aún por el agua de lluvia, se empezaba a combinar con la transpiración del calor.

Sus cabellos aún destilaban agua, pujaron la cama, comenzaron a rotar mientras se besaban y acariciaban de manera desenfrenada, como si quisieran alimentarse del cuerpo del otro.

Era una necesidad de placer demasiado incontenible, estos dos seres habían encontrado el verdadero amor, y en medio de aquella lluvia torrencial que parecía que los iba dejar sordos, comenzaron hacer el amor de una manera descontrolada en aquella cama sucia y maloliente.

Los gemidos de Cassandra eran bastante altos, la cama golpeaba de manera continua contra la pared, mientras el hombre penetraba a la chica tratando de darle el mejor sexo, tal y como lo había hecho siempre.

Las piernas de Cassandra se encuentran separadas y se cruzan en la cintura de aquel sujeto, quien disfruta del calor interno vaginal de aquella chica angelical de cuerpo exquisito, es una adicción tremenda la que experimentado al momento de estar con ella.

No hay forma de que su mente pueda descansar cuando se encuentra alejado de Cassandra, así que, es momento de poder darle rienda suelta absolutamente todos sus deseos. Lame los pechos de la chica, los masajea con sus manos y los contempla.

Pasada rosada su marido con la vida mientras continúa penetrando la, Cassandra martes o labios enseñarle placer, gime, pero contiene toda esa gran necesidad ardiente de gritar y expresarle a aquel nombre lo mucho que disfruta de tenerlo dentro de ella. Están completamente fuera de control, algo natural entre dos personas que se han deseado desde su primer contacto.

VII

A pesar de que había tomado todas las previsiones antes de salir, la chica había sido rastreada de manera constante. Las investigaciones que se había llevado a cabo por parte de los equipos de seguridad, habían determinado que entre esta joven y Frank existía un romance. Inclusive, había surgido la alocada teoría, de que quizás esta chica estaba involucrada en el atentado que se estaba organizando en contra de su padre.

Mauricio, estaba completamente blindado, no había acceso a él, se le había restringido cualquier tipo de llamadas o contacto con absolutamente cualquier conocido. En ese momento, cualquiera era una amenaza, y ni siquiera su propia hija podía acercarse a él, ya que, esto representaría una fuerte amenaza para la seguridad de aquel hombre.

Había atravesado por una de las situaciones más difíciles que cualquier sujeto habría afrontado jamás, su vida peligraba, y desde cualquier ángulo, podría venir un atentado o un disparo que acabara con su vida.

Por primera vez, Mauricio y experimentado tanto miedo, pero aquella cantidad de terror que estaba experimentando no era tan fuerte como el hecho de tener que lidiar con la idea de que su propio amigo lo había traicionado.

Mientras no se demostrara lo contrario, existía la posibilidad de que Frank estuviese vinculado con Laura. Aquella mujer había sido ya identificada como unas de las participantes en la que el atentado, pero los sentimientos de Mauricio estaban realmente cegados, ya que, experimentado un enorme deseo por ella.

El amor que había comenzaban hacer era corrupto, era deforme, no tenía sentido, y se había forjado en medio de una situación completamente disparatada en la cual el hombre siempre había estado a merced de sus deseos. No había equidad, había una desventaja completamente profunda que llevaba cada vez más abajo a Mauricio.

Era manipulado, controlado, humillado, utilizado y vejado por la propia Laura. Esta no le importaba acabar con la vida de él si a cambio podría tener libertad y dinero, ya le había robado todo lo que podía, miel y este ni siquiera se había dado cuenta.

Había utilizado las contraseñas del millonario para poder acceder a su cuenta y realizar pequeñas transferencias que eran casi imperceptibles

acumulando una fuerte suma de dinero en sus cuentas personales, lo que le dio la posibilidad de asegurar un futuro y poder estar segura de que alejada de él podría tener una vida normal.

Había elaborado su plan de manera efectiva, no tenía ninguna contemplación con ningún hombre, y así como lo había hecho con Mauricio, lo había venido haciendo durante años, pero este había sido un pez gordo que había valido la pena sacarle una gran cantidad de dinero.

Sus intenciones con él eran simplemente vaciar sus cuentas y asesinarlo, pero tenía tanto dinero, que parecía que se tapan nunca terminaría. Mientras llevaba a cabo su plan de extraerle hasta el último centavo, tenía que soportar a aquel hombre tocándola, acariciándola, poseyéndola y usándola como objeto de placer.

A pesar de que disfrutaba de los esfuerzos de Mauricio, ella realmente quería otra vida, quería estar con un hombre que le diera realmente morbo, que le generara placer, alguien que le gustara, pero el verdadero objetivo de la chica, nunca había cedido ante sus deseos.

La herida que había dejado Frank en su ego, nunca sanaría, pero la forma en que se la pagaría ya estaba en desarrollo. Haberlo expuesto como el principal responsable de el crimen del padre de Cassandra, era una forma suficiente para separarlos de una vez por todas.

Cassandra había cometido una imprudencia, y las autoridades, en medio de la noche, mientras la pareja descansaba desnuda en la habitación de aquel abandonado hotel, llegarían a aquel lugar para capturar a Frank.

Este no opuso resistencia, sabía que tarde o temprano la verdad saldría a la luz. Pero no permitiría que la chica fuese capturada, por lo que, antes de que ambos fuesen sometidos y llevados al coche de policía, este ofrece resistencia y generó que la atención fuese dirigida directamente hacia él.

Cassandra, quien no había sido esposada, ya que no era necesario, pudo correr directamente hacia el coche de Frank, tomó las llaves y logró escapar. Ella no era prioritaria, era parte de la investigación, pero quién era realmente importante era el caballero.

Por eso habían dejado que la chica se fuera, ya que, de cualquier forma, podrían rastrearla en cualquier lugar. Cassandra se dedicaría a buscar cualquier indicio que le permitiera la posibilidad de liberar a Frank, esto se había convertido en su principal prioridad, ya que, no podría vivir tranquila mientras el hombre que amaba estaba encerrado tras las rejas.

Era una forma de retribuirle todo el amor que le había proporcionado, y

había demostrado que el mundo era completamente diferente, por lo que, tiene que usar los pocos recursos con los que cuenta para poder devolverle la libertad al millonario empresario.

Su único recurso hasta el momento, es utilizar a Martín, sus habilidades informáticas pueden ser de gran utilidad en medio de una situación como esta, ya que, en un mundo que estaba completamente desarrollado, entregado a la era digital, absolutamente todos están a merced de la tecnología.

Cynthia fue nuevamente el enlace entre ellos, era su único apoyo era la única persona que en quien podía confiar, y nuevamente habían ido hasta aquel peligroso barrio donde podrían comenzar nuevamente a tejer un plan.

El principal objetivo de esta fase, era poder rastrear a Laura, ya que, la chica según las investigaciones se había marchado a Londres. Podría decirse que Martín tenía mejores habilidades que cualquier miembro de la seguridad nacional, por lo que, éste podría conseguir a cualquier persona en el mundo siempre cuando tuviese un teléfono móvil o hubiese utilizado una tarjeta de crédito.

Laura, quien había asegurado su futuro con una identidad falsa, no sería difícil de rastrear, ya que, sus gustos, eran demasiado predecibles, por lo que, con la ayuda de Martín habían logrado acceder a una gran cantidad de registros de cámaras de seguridad, habían dedicado los últimos cuatro días prácticamente a dormir solo par de horas al día, ya que, este trabajo sería bien retribuido para Martín. Si lograba encontrar a Laura, Cassandra le proporcionará una cantidad de dinero importante, algo que se había convertido el principal factor motivador para el hacker cibernauta.

Este caballero se ha convertido en un rastreador a tiempo completo, y luego de un arduo trabajo, finalmente pudo dar con alguna imagen que coincidía con la chica había cambiado el color de cabello, la rubia sobrante se había convertido en una morena bastante recatada, Martín es un hombre que era realmente talentoso, por lo que, utilizaría todos los recursos para poder llevar a Laura a una situación de desventaja.

Lo principal que debían hacer, según las recomendaciones de Martín era bloquear sus cuentas, ya que, siendo una chica que estaba acostumbrada a gastar una gran cantidad de dinero de manera frecuente, mientras no tuviese acceso a una forma de pago, se encontraría en una crisis tremenda.

De esta manera, la primera misión había sido bloquear su tarjeta de crédito. Durante sus primeras compras, Laura se había encontrado con un bloqueo masivo del crédito, algo que no le había permitido acceder a los

lugares a los que estaba acostumbrada.

Esto le dio la posibilidad de utilizar su tarjeta de débito, siendo rastreada con nuevas cuentas, siendo cada vez más vulnerable ante los ataques de Martín. Era impresionante como un hombre al otro lado del océano se había convertido en el principal enemigo de Laura, quien no tenía la menor explicación de lo que estaba ocurriendo en aquel lugar.

Intentaba realizar compras, y ni siquiera la comida voy a pagarla, ya que, se le estaba acabando el efectivo y cuando sea retiros por el cajero automático, estos retiros se interrumpían de manera inesperada. Estaba atravesando por el mismo infierno, y estando en Londres sin una sola moneda, no era absolutamente nadie.

Estos movimientos comenzaron a surgir de manera repentina, y era demasiado trabajo, por lo que, Laura, siendo inteligente y muy habilidosa, había imaginado que todo esto provenía de los Estados Unidos. Había atravesado por tantos momentos de frustración, que finalmente había conseguido perder la paciencia. El primer error había sido hacer una llamada internacional, ya que, esto permitiría establecer una conexión exacta de donde estaba y en qué preciso momento.

—Quiero hablar con Cassandra. —Se escuchó una voz femenina un poco misteriosa.

El número al que se había llamado era directamente al de Cynthia, quien sin decir una sola palabra comunicó el teléfono a su mejor amiga.

—El hecho de que tenga el teléfono de tu amiga significa que también tengo mis contactos. Creo que lo mejor será que me dices me dejes en paz, Cassandra. Sé perfectamente que has intentado sabotear mis planes, pero estás muy lejos de estar a mi nivel. —Dijo Laura.

Cassandra no pronuncia una sola palabra, no estaba dispuesta a caer en su juego, y lo único que quería era obtener toda la información suficiente que pudiese culparla para conseguir la libertad de Frank. Poco le importaba si la atrapaban, si era detenida por Interpol, por la CIA, por el FBI, eso no era importante para ella, ella lo único que quería era regresarle la libertad al amor de su vida.

Una vez que Frank estuviese fuera de esa horrible y fría celda, con mucha seguridad desaparecería junto a él, dejando atrás absolutamente todos estos problemas que han surgido de la noche la mañana y que se había convertido en el principal infierno de ambos. Su principal misión durante los últimos días había sido buscar minuciosamente el paradero de Laura, y una vez que tuviese

la seguridad de donde estaba y cómo acceder a ella, se entregaría directamente a la policía, y que estos la juzgaran como ellos quisieran. Pero al encontrar a Laura, tendría la llave precisa para quitarse encima todas las culpas que le habían sido asignadas.

Cuando se involucraba a un hombre tan importante como Mauricio Casas, absolutamente todos eran sospechosos, poco importaba quiénes eran y qué o cuál era su vínculo con el millonario, todos se convertían en una amenaza para él, y Cassandra no era la diferencia.

Las cosas habían salido mucho mejor de lo que ella lo había planeado, ya que, simplemente aspiraba a obtener la ubicación de Laura y que las autoridades se encargaran de conseguir la información necesaria. Pero a través de la llamada, aquella mujer había cometido tantos errores en tan sólo cinco minutos que había durado la comunicación, que ya se había puesto la sogá al cuello.

Lo último que vi imaginado era que Cassandra tenía la capacidad de grabar las llamadas, y al escuchar absolutamente todas las atrocidades que había comentado revelando los planes de matar a su padre y enterrar a Frank en la peor prisión del país, había conseguido absolutamente todo lo que necesitaba para poder ir contra ella. Sus palabras se habían convertido en su maldición, Laura nunca estaría tan arrepentida de haber dejado salir absolutamente todo lo que sería por momento de impulsos.

Estaba sobrecargada, estresada, preocupada llena de miedo, pero aun así se mostraba hostil, como la bestia a punto de morir. Mientras más herida, mientras más vulnerable se encontraba, más fuertes eran los rugidos y más violentos eran los manotazos.

Aquella chica estaba a punto de colapsar, por lo que, aquello parecía ser una medida desesperada para amedrentar por última vez a Cassandra. Cuando obtuvo la información que deseaba, finalmente la llamada terminó, sintiendo es completamente satisfecha de todo esfuerzo que bien hecho los demás días.

Tras dirigirse se las autoridades, había entregado toda la información necesaria y ella misma se había puesto a disposición de las mismas. Era una forma bastante arriesgada de obtener la libertad de Frank, ya que, si no encontraban nunca a Laura, esta grabación no sería suficiente para poder comprobar que ofrece ella.

Había entregado toda la información, así que, esto le había dado la posibilidad de liberar a Frank de forma condicional. Todo había sido revelado con mucho detalle y coincidía perfectamente con la información que habían

adquirido.

Este hombre está muy lejos de estar detrás de aquella organización, y el momento en que las pruebas fueran revisadas, Frank sería libre. Sólo la chica estaría bajo observación y vigilancia, ya que, no se sabía si era un plan para sacar a aquel hombre de la cárcel y escapar. Sus intenciones eran claras, y simplemente esperaba a que las autoridades internacionales arrestaran a Laura para ir por su cabeza. Sólo dos semanas pasarían para que aquella mujer fuese trasladada nuevamente los Estados Unidos.

Todos los medios de comunicación habían cubierto la noticia, así que, de alguna otra forma, esa celebridad en la que quería convertirse, finalmente se había hecho realidad. La fama y los reconocimientos llegaron, pero esta vez, Laura había parecido en los canales equivocados.

Todos los programas de noticias destacaban el hecho de que fuese la amante de un importante millonario de la ciudad de Nueva York y se había convertido en prácticamente la viuda negra. Lo había intentado asesinar en múltiples oportunidades, pero el viejo hombre ilusionado no se había dado cuenta de que esto estaba ocurriendo.

La misión de Cassandra estaba cumplida, había liberado a Frank y le había dado la posibilidad de volver a ver la luz del día. Estos estaban hechos el uno para el otro, porque de alguna u otra forma, el amor es lo que había movido a ambos para poder estar juntos. Pero los problemas parecían no terminar.

Finalmente, Laura estaba tras las rejas, Mauricio había descubierto que todo el plan que había detrás de su cabeza, estaba forjado por Laura, la mujer a la que había follado en múltiples oportunidades. Tras pedir disculpas a Frank, descubriría que este y su hija estaban involucrados, y esto era algo que no estaba dispuesto a permitir.

La forma en que descubriría la verdad, sería completamente inesperada y fuerte para el afectado millonario que ya tenía una operación en el corazón, cuando tras salir de casa, encontraría a Cassandra justo a las afueras de la residencia acompañada de Frank, quien sostenía su mano al despedirse de ella.

No habían planeado este encuentro, pero lamentablemente tenía que asumir que existía un amor muy profundo entre ellos y tenían que enfrentar la situación y que Mauricio debía aceptarlos.

Habían tenido que soportar demasiadas situaciones desagradables por culpa de Mauricio, quien se había entregado a la pasión que sentía por Laura,

cometiéndose en uno de los peores errores que cualquier hombre hubiese cometido jamás.

Su confrontación con Mauricio, había llegado las manos, ya que, aquel nombre había sentido que había utilizado a su propia hija. Aunque Cassandra había intentado intervenir en la pelea, esta no parecía tener demasiado relevancia.

Mauricio seguía subestimando a su pequeña hija, ya que, la seguía viendo como una inocente y frágil joven que no salía del cascarón. Frank trató en múltiples ocasiones de defender suposición, ya que, profesaba un profundo amor por Cassandra, quien era una chica realmente espectacular y que se había internado lo más profundo de su corazón.

Nunca se había enamorado así de alguien, y lamentablemente, la oportunidad había llegado con ella. La deseabas, pero más allá de esto, quería tener algo con ella que fuese completamente trascendental y valioso. La veía en su futuro, y no podía imaginarse un presente sin ella. Trató de persuadir múltiples veces a Mauricio, pero este estaba completamente convencido de que era un error.

La chica estaba completamente independizada, y a pesar de que sufrió el duro golpe de la cancelación de sus tarjetas de crédito y el cierre de sus cuentas bancarias, tendría que tomar la decisión de emprender esta aventura completamente sola.

No quería depender de otro hombre, no quería convertirse en una carga para Mauricio, pero ya era demasiado tarde, aquel hombre la había asumido como su propia responsabilidad, la amaba, y quería compartir con ella su fortuna y su vida.

Las relaciones entre Mauricio y Frank, se fracturaron de manera irremediable, el daño era bastante profundo, llegaba hasta el alma, ya que, Mauricio le había abierto las puertas de su propia casa al joven millonario emprendedor, quien había llegado para convertirse en el amor de la vida de la chica.

Nada de esto había sido planificado, nada había sido intencional, pero era una decisión que había que tomar. Mauricio rompió las relaciones tanto personales como laborales con Frank, y este, no teniendo más nada que buscar en los Estados Unidos, sabía que debía volver a Dubái.

Esta vez había una razón para quedarse, pero Super Duero futuro laboral estaba más allá en el continente asiático. Había implorado en múltiples oportunidades a la chica para que se fuera con él, pero Cassandra tenía raíces

muy profundas en la ciudad de Nueva York.

Era algo dual, pero era una situación realmente difícil que ambos tenían que evaluar antes de emprender cualquier riesgo. Quizá las cosas habían pasado demasiado rápido, posiblemente se habían dejado llevar por el impulso, pero lo cierto es que ninguna de los dos imaginaba una vida si no estaban cerca.

Habían tenido que atravesar duras pruebas, y la sabían librado de una manera espectacular, siempre llevando la bandera del amor como principal defensa. Ahora, cuando el destino amenaza con separarlos una vez más, Cassandra siente una profunda duda al no saber si debe separarse de su padre.

Toda su vida ha sido una pequeña temerosa, pero ahora que está lejos de la sombra de Mauricio, tiene la posibilidad de mostrarse sí misma que Frank puede ser el amor de su vida.

Finalmente, después de haberlo pensado mucho, una mañana de abril, cuando los primeros rayos del sol tocaron la ciudad de Nueva York, la chica se estaría preparando para despedirse de la gran manzana. Sería la última vez que vería la estatua de la libertad, si se iba, había determinado que no regresaría jamás.

Frank y ella caminan de la mano por el aeropuerto, lleva una maleta de mano cada uno, en ella, llevan sus sueños, sus esperanzas y sus proyectos, pero más allá de eso, no necesitan maletas para cargar todas las expectativas y buena disposición que tienen de empezar una vida juntos en un mundo completamente nuevo y ordenado.

Todos los miedos y traumas habían quedado en el pasado, la etapa más oscura de su existencia, se había borrado para siempre y comenzaría escribir una nueva historia que estaría protagonizada por el amor, la ternura y la confianza.

Nadie le había ofrecido un amor tan genuino y sincero como el que le había entregado Frank, y ahora este, se encargaría de ser su protector y absoluto compañero de vida durante el resto de esta nueva etapa.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil,*

Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.